Salmos

CAPÍTULO 1

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado.
2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.
3 Y será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.
4 No así los impíos, Que son como el tamo que arrebata el viento.
5 Por tanto, no se levantarán los impíos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los impíos perecerá.

CAPÍTULO 2

1 ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas?
2 Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo:
3 Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas.
4 El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.
5 Entonces les hablará en su furor, Y los angustiará con su ira.
6 Pero yo he puesto mi rey Sobre Sión, mi santo monte.
7 Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy.
8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.
9 Los quebrantarás con vara de hierro; Como vaso de alfarero los desmenuzarás.
10 Ahora pues, oh reyes, sed sabios; sed instruidos, vosotros los jueces de la tierra.
11 Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor.
12 Besad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino, cuando se encienda un poco su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.

CAPÍTULO 3

1 Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo. ¡Oh Jehová, cómo se han multiplicado mis enemigos! ¡Se han multiplicado los que se levantan contra mí!
2 Muchos son los que dicen de mi alma: No hay para él salvación en Dios. (Selah)
3 Mas tú, Jehová, eres mi escudo; Mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.
4 Con mi voz clamé a Jehová, Y él me respondió desde su santo monte. (Selah)
5 Me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba.
6 No temeré a los millares de hombres que se han puesto contra mí en derredor.
7 Levántate, oh Jehová; sálvame, Dios mío, Porque heriste en las mejillas a todos mis enemigos; Quebrantaste los dientes de los impíos.
8 La salvación es de Jehová; Sobre tu pueblo sea tu bendición. (Selah)

CAPÍTULO 4

1 (Al músico principal: Neginot. Salmo de David.) Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia; en mi angustia me has ensanchado; ten misericordia de mí, y escucha mi oración.
2 ¡Oh hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo cambiaréis mi honra en vergüenza? ¿Hasta cuándo amaréis la vanidad y buscaréis la vanidad? (Selah)
3 Pero sabed que Jehová ha apartado al piadoso para sí; Jehová oirá cuando yo le invoque.
4 Teme, y no peques; Medita en tu corazón sobre tu cama, y calla. (Selah)
5 Ofreced sacrificios de justicia, Y confiad en Jehová.
6Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? ¡Señor, alza sobre nosotros la luz de tu rostro!
7 Pusiste alegría en mi corazón Más que en el tiempo en que aumentaban su trigo y su mosto.
8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré, Porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

CAPÍTULO 5

1 (Al músico principal: sobre Nehilot. Salmo de David.) Escucha, oh Jehová, mis palabras, está atento a mi meditación.
2 Escucha la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío; Porque a ti oraré.
3 De mañana oirás mi voz, oh Jehová; De mañana presentaré a ti mi oración, Y esperaré.
4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad, Ni el malo morará junto a ti.
5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad.
6 Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.
7 Pero yo en la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa, Y con tu temor adoraré hacia tu santo templo.
8 Guíame, oh Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; Endereza tu camino delante de mi cara.
9 Porque no hay fidelidad en su boca; Su interior es pura perversidad; Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua lisonjean.
10 Destrúyelos, oh Dios; Que caigan por sus propios consejos; Échalos fuera por la multitud de sus transgresiones, porque se rebelaron contra ti.
11 Pero alégrense todos los que en ti confían; canten de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; y regocíjense en ti los que aman tu nombre.
12 Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo, Y como con un escudo lo rodearás de tu favor.

CAPÍTULO 6

1 (Al músico principal, sobre Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.) Oh Jehová, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues en tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy debilitado; sáname, oh Jehová, porque mis huesos están debilitados.
3 Mi alma también está muy angustiada; ¿Y tú, oh Jehová, hasta cuándo?
4 Vuelve, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el sepulcro, ¿quién te alabará?
6 Cansado estoy de gemir; toda la noche hago rezumar mi lecho; riego con mis lágrimas mi cama.
7 Mis ojos se consumen de dolor; están viejos a causa de todos mis enemigos.
8 Apartaos de mí, todos los que hacéis iniquidad, porque Jehová ha oído la voz de mi llanto.
9 Jehová ha oído mi súplica; Jehová acogerá mi oración.
10 Sean avergonzados y confundidos en gran manera todos mis enemigos; Vuelvan y sean avergonzados de repente.

CAPÍTULO 7

1 (Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus benjamita.) Jehová Dios mío, en ti he confiado; líbrame de todos los que me persiguen, y líbrame;
2 No sea que desgarre mi alma como león, Y la despedace, Sin que haya quien me libre.
3 Oh Jehová Dios mío, si yo he hecho esto, Si hay en mis manos iniquidad,
4 Si he pagado con maldad al que estaba en paz conmigo, (Sí, he librado al que sin causa era mi enemigo),
5 Persiga el enemigo mi alma, y tomela; Pisotee en tierra mi vida, Y mi honra ponga en el polvo. (Selah)
6 Levántate, oh Jehová, en tu ira; levántate a causa de la ira de mis enemigos, Y despiértame para juicio que has mandado.
7 Así te rodeará la congregación de los pueblos; Por amor de ellos vuélvete a lo alto.
8 Jehová juzgará a los pueblos; Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad que hay en mí.
9 Acabe la maldad de los impíos, pero establece tú al justo; Porque el Dios justo prueba los corazones y los pensamientos.
10 Mi escudo está en Dios, Que salva a los rectos de corazón.
11 Dios juzga a los justos, y Dios está airado contra los impíos todos los días.
12 Si no se vuelve, afilará su espada; entesará su arco y lo tendrá listo.
13 También ha preparado para él instrumentos de muerte; ordena sus saetas contra los perseguidores.
14 He aquí que él está de parto de iniquidad, y concibió iniquidad, y dio a luz mentira.
15 Hizo un hoyo, y lo cavó, y cayó en el hoyo que hizo.
16 Su maldad volverá sobre su cabeza, Y su violencia recaerá sobre su coronilla.
17 Alabaré a Jehová conforme a su justicia, Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

CAPÍTULO 8

1 (Al músico principal, sobre Gittith. Salmo de David.) Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Que has puesto tu gloria sobre los cielos.
2 De la boca de los infantes y de los que maman fundaste la fortaleza a causa de tus adversarios, Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste;
4 ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que lo visites?
5 Porque le has hecho un poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra.
6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste bajo sus pies;
7 Todas las ovejas y los bueyes, y también las bestias del campo;
8 Las aves de los cielos, los peces del mar, y todo lo que pasa por los senderos del mar.
9 Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!

CAPÍTULO 9

1 (Al músico principal. Sobre Mutlabén. Salmo de David.) Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas.
2 Me gozaré y me alegraré en ti; Cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos retrocedieren, caerán y perecerán delante de tu presencia.
4 Porque tú has defendido mi derecho y mi causa; Te sientas en el trono juzgando con justicia.
5 Reprendiste a las naciones, destruiste a los impíos, borraste su nombre eternamente y para siempre.
6 Oh enemigo, las destrucciones han llegado a un fin eterno, y has destruido las ciudades, su memoria pereció con ellas.
7 Pero Jehová permanecerá para siempre; Ha dispuesto su trono para juicio.
8 Y él juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud juzgará.
9 El Señor también será refugio para los pobres, refugio en tiempos difíciles.
10 Y en ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.
11 Cantad alabanzas a Jehová, que habita en Sión; publicad entre los pueblos sus obras.
12 Cuando hace inquisición sobre la sangre, se acuerda de ellos; No se olvida del clamor de los humildes.
13 Ten misericordia de mí, oh Jehová; Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen; Tú que me levantas de las puertas de la muerte.
14 Para publicar yo toda tu alabanza En las puertas de la hija de Sión; Me alegraré en tu salvación.
15 Las naciones se hundieron en la fosa que hicieron; Su pie fue atrapado en la red que escondieron.
16 Jehová es conocido por el juicio que hace; en la obra de sus manos es enlazado el impío. Higgeo. Selah.
17 Los malvados serán trasladados al Seol, y todas las naciones que se olvidan de Dios.

18 Porque no siempre será olvidado el menesteroso, Ni la esperanza de los pobres perecerá eternamente.
19 Levántate, oh Jehová, no prevalezca el hombre; Sean juzgadas las naciones delante de tu vista.
20 Infunde temor en ellos, oh Jehová, Y sepan las naciones que no son más que hombres. (Selah)

CAPÍTULO 10

1 ¿Por qué te mantienes lejos, oh Jehová, Y te escondes en el tiempo de la angustia?
2 El impío en su soberbia persigue a los pobres; Que sean presos en los designios que han ideado.
3 Porque el impío se jacta del deseo de su corazón, Y bendice al avaro, Aquel a quien Jehová aborrece.
4 El malo, por la altivez de su rostro, no buscará a Dios; No está Dios en todos sus pensamientos.
5 Sus caminos son siempre penosos; tus juicios están muy lejos de su vista; él se enoja con todos sus enemigos.
6 Dijo en su corazón: No seré sacudido, Porque no habrá en mí angustia alguna.
7 Su boca está llena de maldición, engaño y fraude; debajo de su lengua hay iniquidad y vanidad.
8 Se sienta en los escondrijos de las aldeas, en escondrijos mata al inocente; sus ojos están puestos encubiertamente contra los pobres.
9 Acecha en secreto, como león en su guarida; Acecha para atrapar al pobre; Atrapa al pobre cuando lo atrae a su red.
10 Se agazapa y se humilla, Para que caigan los pobres por sus fuertes.
11 Dice en su corazón: Dios ha olvidado; Escondió su rostro, no lo verá jamás.
12 Levántate, oh Jehová; Oh Dios, alza tu mano; No te olvides de los humildes.
13 ¿Por qué menosprecia el impío a Dios? Dice en su corazón: No lo demandarás.
14 Tú lo has visto, porque ves el mal y la injusticia, Para darles el pago con tu mano: A ti se encomienda el pobre, Tú eres el amparo del huérfano.
15 Quebranta el brazo del impío y del hombre perverso; Busca su maldad hasta que no la halles.
16 Jehová es Rey eternamente y para siempre; las naciones perecieron de su tierra.
17 El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; Preparaste su corazón, Haz atento tu oído;
18 Para juzgar al huérfano y al oprimido, para que el hombre de la tierra no los oprima más.

CAPÍTULO 11

1 (Al músico principal. Salmo de David.) En Jehová he confiado. ¿Cómo decís a mi alma: Huye como ave al monte?
2 Porque he aquí que los impíos tensan su arco, preparan su saeta sobre la cuerda, Para asaetear a escondidas a los rectos de corazón.
3 Si se destruyen los cimientos, ¿qué puede hacer el justo?
4 Jehová está en su santo templo, Su trono en el cielo; Sus ojos ven, Sus párpados examinan a los hijos de los hombres.
5 Jehová prueba a los justos; Mas su alma aborrece al impío y al que ama la violencia.
6 Sobre los malos hará llover lazos, fuego y azufre, y tormenta terrible; ésta será la porción de su cáliz.
7 Porque Jehová justo ama la justicia; Su rostro mira a los rectos.

CAPÍTULO 12

1 (Al músico principal, sobre Sheminit. Salmo de David.) ¡Salva, oh Jehová, porque faltó el piadoso, porque faltaron los fieles de entre los hijos de los hombres!
2 Hablan vanidad cada cual con su prójimo; Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.
3 Jehová cortará todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla cosas altivas;
4 Que dijeron: Con nuestra lengua prevaleceremos; Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?
5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehová; y pondré en libertad a los que se envanecen.
6 Las palabras de Jehová son palabras limpias, Como plata refinada en horno de tierra, Purificada siete veces.
7 Tú los guardarás, oh Jehová; Los preservarás de esta generación para siempre.
8 Los impíos andan por todos lados, mientras los más viles son enaltecidos.

CAPÍTULO 13

1 (Al músico principal. Salmo de David.) ¿Hasta cuándo, oh Jehová, me olvidarás? ¿Para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?
2 ¿Hasta cuándo tendré que andar con malos pensamientos en mi alma, Y con tristeza en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido sobre mí mi enemigo?
3 Considera y respóndeme, oh Jehová Dios mío; Alumbra mis ojos, para que no duerma el sueño de la muerte;
4 No sea que diga mi enemigo: He vencido a mi adversario; Y se alegren los que me atribulan, cuando yo caigo.
5 Pero yo en tu misericordia he confiado; Se alegrará mi corazón en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien.

CAPÍTULO 14

1 (Al músico principal. Salmo de David.) Dice el necio en su corazón: "No hay Dios". Se han corrompido, han hecho obras abominables; no hay quien haga el bien.
2 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno entendido y que buscara a Dios.
3 Todos se desviaron, todos a una se han inmundo; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
4 ¿No tienen sabiduría todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Jehová no invocan?
5Allí tuvieron gran temor, porque Dios está en la generación de los justos.
6 Habéis avergonzado el consejo de los pobres, porque Jehová es su esperanza.
7 ¡Oh, si de Sión viniera la salvación de Israel! Cuando Jehová hiciere volver los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

CAPÍTULO 15

1 (Salmo de David.) Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu santo monte?
2 El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón.
3 El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su prójimo.
4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que jura en daño propio, y no se arrepiente.
5 El que no da su dinero a usura, Ni contra el inocente toma soborno. El que estas cosas hace, no resbalará jamás.

CAPÍTULO 16

1 (Mictam de David.) Guárdame, oh Dios, Porque en ti he confiado.
2 Dijiste, oh alma mía, a Jehová: Señor mío eres tú; No ha llegado hasta ti mi bien;
3 Pero a los santos que están en la tierra, y a los íntegros, en quienes está todo mi deleite.
4 Se multiplicarán los dolores de los que se apresuran en pos de otro dios; no ofreceré yo sus libaciones de sangre, Ni en mis labios tomaré sus nombres.
5 Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte.
6 Me han caído cuerdas en lugares deleitosos; Sí, hermosa es mi heredad.
7 Bendeciré a Jehová que me aconseja; Aun de noche me instruyen mis riñones.
8 A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido.
9 Por lo cual se alegró mi corazón, y se gozó mi alma; También mi carne reposará en esperanza.
10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.
11 Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.

CAPÍTULO 17

1 Oración de David. Escucha lo recto, oh Jehová; está atento a mi clamor; escucha mi oración que no sale de labios falsos.
2 Salga de tu presencia mi sentencia; Vean tus ojos las cosas que son iguales.
3 Has probado mi corazón; me has visitado de noche; Me has puesto a prueba, y nada hallaste; Estoy determinado a no hacer transgresión con mi boca.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios me he guardado de las sendas de los que afligen.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos, Para que mis pies no resbalen.
6 Yo te he invocado, porque tú me oirás, oh Dios: Inclina a mí tu oído, y escucha mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas misericordias, oh tú que salvas con tu diestra a los que en ti esperan, de los que se levantan contra ellos.
8 Guárdame como a la niña de tus ojos, Escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 De los malignos que me oprimen, De mis enemigos mortales que me rodean.
10 Están envueltos en su propia grosura; con su boca hablan con soberbia.
11 Ahora nos han cercado en nuestros pasos; Han puesto sus ojos en tierra;
12 Como león ávido de presa, Y como cachorro de león que acecha en escondrijos.
13 Levántate, oh Jehová, deshazte de él, tíralo; libra mi alma del impío, que es tu espada;
14 De los hombres que están en tu mano, oh Jehová, de los hombres del mundo, que tienen su parte en esta vida, y cuyo vientre llenas de tu tesoro escondido; se sacian de hijos, y dejan el resto de sus bienes a los pequeñuelos.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

CAPÍTULO 18

1 (Al músico principal: Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que Jehová le libró de mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. Y dijo: Yo te amo, oh Jehová, fortaleza mía.
2 Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; mi Dios, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, la fortaleza de mi salvación, mi alto refugio.
3 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos.
4 Me rodearon lazos de muerte, Y torrentes de impiedad me atemorizaron.
5 Me rodearon los lazos del Seol, Y me previnieron los lazos de la muerte.
6 En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios; El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.
7 Entonces la tierra se estremeció y se estremeció, y los cimientos de los montes se sacudieron y se estremecieron, porque él se enojó.
8 Subía humo de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones encendidos en él.
9 Inclinó también los cielos, y descendió; Y había tinieblas debajo de sus pies.
10 Y cabalgó sobre un querubín, y voló; Voló sobre las alas del viento.
11 Puso las tinieblas por su escondite; su pabellón alrededor de sí eran aguas oscuras y nubes de los cielos.
12 Ante el resplandor que había delante de él, pasaron sus nubes, granizo y carbones encendidos.
13 Tronó también Jehová en los cielos, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego.
14 Sí, envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los desbarató.
15 Entonces aparecieron los cauces de las aguas, Y quedaron descubiertos los cimientos del mundo, A tu reprensión, oh Jehová, Al soplo del aliento de tu nariz.
16 Él envió desde lo alto, y me tomó, y me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo, Y de todos los que me aborrecían, Porque eran más fuertes que yo.
18 Me precedieron en el día de mi quebrantamiento, Mas Jehová fue mi apoyo.

19 Me sacó a lugar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí.
20 Me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; Me ha recompensado conforme a la limpieza de mis manos.
21 Porque yo he guardado los caminos de Jehová, Y no me he apartado impíamente de mi Dios.
22 Porque todos sus juicios estuvieron delante de mí, Y no me aparté de sus estatutos.
23 También fui recto delante de él, Y me guardé de mi iniquidad.
24 Por tanto, Jehová me ha pagado conforme a mi justicia, Conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.
25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto serás con el hombre íntegro;
26 Limpio te mostrarás con el limpio, y perverso te mostrarás con el perverso.
27 Porque tú salvarás al pueblo afligido, y abatirás las miradas altivas.
28 Porque tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.
29 Porque por tu mano correré entre ejércitos, Y con mi Dios saltaré sobre muros.
30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino; acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan.
31 Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y quién es roca fuera de nuestro Dios?
32 Dios es quien me ciñe de poder, Y hace perfecto mi camino.
33 El hace mis pies como de ciervas, Y me afirma sobre mis alturas.
34 Él adiestra mis manos para la guerra, Y con mis brazos quebranta el arco de acero.
35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación, Y me sustentó tu diestra, Y tu benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y mis pies no resbalaron.
37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, Y no me volví hasta acabarlos.
38 Los herí, y no pudieron levantarse; cayeron debajo de mis pies.
39 Porque me ceñiste de fuerzas para la batalla; humillaste debajo de mí a mis enemigos.
40 Me entregaste también las cervices de mis enemigos, Para que yo destruyera a los que me aborrecen.
41 Clamaron, y no hubo quien los salvase; clamaron a Jehová, pero no les respondió.
42 Entonces los molí como polvo delante del viento; los eché fuera como lodo de las calles.
43 Me has librado de las contiendas de los pueblos, Y me has puesto por cabeza de las naciones; Un pueblo que no conocía me servirá.
44 Cuando oigan de mí, me obedecerán; los extraños se someterán a mí.
45 Los extraños se estremecerán, y temerán desde sus escondrijos.
46 Viva Jehová, y bendita sea mi roca, y ensalzado sea el Dios de mi salvación.
47 Dios es el que me venga, Y sujeta pueblos debajo de mí.
48 Él me libra de mis enemigos, Sí, me levantas de mis enemigos; Me has librado del hombre violento.
49 Por eso yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, Y cantaré a tu nombre.
50 Gran salvación da a su rey, Y muestra misericordia a su ungido, A David, Y a su descendencia para siempre.

CAPÍTULO 19

1 (Al músico principal. Salmo de David.) Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
2 Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría.
3 No hay palabras ni palabras, Ni es oída su voz.
4 Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol,
5 El cual sale como un esposo de su tálamo, Y se alegra como un valiente para correr el camino.
6 De un cabo de los cielos es su salida, y su curso hasta el cabo de ellos; y nada hay que se esconda de su calor.
7 La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.
10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que la miel, y que su destilación.
11 Además, tu siervo es amonestado con ellos, Y en guardarlos hay grande galardón.
12 ¿Quién podrá entender sus propios errores? Límpiame de los errores ocultos.
13 Preserva también a tu siervo de las soberbias, Para que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.
14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

CAPÍTULO 20

1 (Al músico principal. Salmo de David.) Jehová te escuche en el día de la angustia; el nombre del Dios de Jacob te defienda;
2 Envíate ayuda desde el santuario, y fortalécete desde Sión;
3 Acuérdate de todas tus ofrendas, Y acepta tu holocausto; Selah.
4 Te conceda conforme a tu corazón, Y cumpla todo tu consejo.
5 Nos alegraremos en tu salvación, Y en el nombre de nuestro Dios alzaremos nuestras banderas; Cumpla Jehová todas tus peticiones.
6 Ahora sé que Jehová salva a su ungido; lo oirá desde sus santos cielos, con la potencia salvadora de su diestra.
7 Unos confían en carros, y otros en caballos; Pero nosotros nos acordaremos del nombre de Jehová nuestro Dios.
8 Ellos fueron derribados y cayeron; pero nosotros nos levantamos y estamos en pie.
9 Salva, oh Jehová; que el Rey nos escuche cuando invocamos.

CAPÍTULO 21

1 (Al músico principal. Salmo de David.) El rey se alegrará en tu poder, oh Jehová, y ¡cuánto se gozará en tu salvación!
2 Le concediste el deseo de su corazón, Y no le negaste la petición de sus labios. (Selah)
3 Porque le anticipaste con bendiciones de bien; Corona de oro fino pusiste sobre su cabeza.
4 Vida te demandó, y se la diste; Largura de días eternamente y para siempre.
5 Grande es su gloria en tu salvación; Honra y majestad has puesto sobre él.
6 Porque le has bendecido eternamente; Le has llenado de alegría en tu presencia.
7 Porque el rey confía en Jehová, Y en la misericordia del Altísimo no será conmovido.
8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; Alcanzará tu diestra a los que te aborrecen.
9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; Jehová los deshará en su furor, y fuego los consumirá.
10 Destruirás su fruto de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres.
11 Porque intentaron mal contra ti; tramaron designios perversos, pero no pudieron llevarlos a cabo.
12 Por tanto, tú les harás volver la espalda, cuando dispongas tus saetas sobre tus cuerdas contra el rostro de ellos.
13 Sé ensalzado, oh Jehová, en tu poder; Así cantaremos y alabaremos tu poderío.

CAPÍTULO 22

1 (Al músico principal sobre Aijelet Shahar. Salmo de David.) Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi socorro, Y de las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día, y no respondes; De noche, y no guardo silencio.
3 Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
4 En ti esperaron nuestros padres; Esperaron, y tú los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados; Esperaron en ti, y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí; estiran los labios, menean la cabeza, diciendo:
8 En Jehová se encomendó; que él lo libraría; que él lo libre, pues en él se agradaba.
9 Mas tú eres el que me sacó del vientre; Desde que estaba a los pechos de mi madre me hiciste confiar.
10 A ti fui echado desde el vientre; Desde el vientre de mi madre eres tú mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, y no hay quien ayude.
12 Muchos toros me han rodeado; Fuertes toros de Basán me han cercado.
13 Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente.
14 Estoy derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntan; mi corazón es como cera, se derrite en medio de mis entrañas.
15 Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte.
16 Porque perros me han rodeado, Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies.
17 Puedo contar todos mis huesos; Ellos me miran y me observan.
18 Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.
19 Pero tú, oh Jehová, no te alejes de mí; Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
20 Libra mi alma de la espada, Y mi alma del poder del perro.
21 Sálvame de la boca del león, Porque me has oído de los cuernos de los unicornios.
22 Anunciaré a mis hermanos tu nombre; En medio de la congregación te alabaré.
23 Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadlo toda la descendencia de Jacob; temedle, toda la descendencia de Israel.
24 Porque no menospreció ni aborreció la aflicción del afligido, Ni escondió de él su rostro; Antes clamó a él, y él oyó.
25 De ti será mi alabanza en la gran congregación; Mis votos pagaré delante de los que le temen.
26 Comerán los mansos, y serán saciados; Alabarán a Jehová los que le buscan; Vivirá vuestro corazón para siempre.
27 Se acordarán y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.
28 Porque de Jehová es el reino, Y él gobierna las naciones.
29 Comerán y adorarán todos los gordos de la tierra; Se inclinarán ante él todos los que descienden al polvo, Y no habrá quien preserve la vida a su propia alma.
30 Un linaje le servirá; Será contado ante el Señor por generaciones.
31 Vendrán, y anunciarán a un pueblo que nacerá su justicia, que él hizo esto.

CAPÍTULO 23

1 (Salmo de David.) El Señor es mi pastor; nada me faltará.
2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará.
3 Él restaura mi alma; Me guía por sendas de justicia por amor de su nombre.
4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

CAPÍTULO 24

1 (Salmo de David.) De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?
4 El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño.
5 Él recibirá bendición de Jehová, Y justicia del Dios de salvación.
6 Ésta es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Jacob. (Selah)
7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.
8 ¿Quién es este Rey de gloria? El Señor fuerte y valiente, el Señor poderoso en batalla.
9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas; Alzadlas, oh puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.
10 ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. Selah.

CAPÍTULO 25

1 (Salmo de David.) A ti, oh Jehová, levanto mi alma.
2 Dios mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, Ni se alegren de mí mis enemigos.
3 Sí, no sea avergonzado ninguno de los que esperan en ti; Sean avergonzados los que transgreden sin causa.
4 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas.
5 Encamíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día.
6 Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, Porque son eternas.
7 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí Por tu bondad, oh Jehová.
8 Bueno y recto es Jehová; Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.
9 Encaminará a los mansos en el juicio, Y enseñará a los mansos su camino.
10 Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad para los que guardan su pacto y sus testimonios.
11 Por amor de tu nombre, oh Jehová, Perdona mi iniquidad, porque es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.
13 Su alma habitará tranquila, y su descendencia heredará la tierra.
14 El secreto de Jehová es con los que le temen, Y a ellos les hará saber su pacto.
15 Mis ojos están siempre hacia Jehová, Porque él sacará mis pies de la red.
16 Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy sola y afligida.
17 Se han aumentado las angustias de mi corazón; Sácame de mis angustias.
18 Mira mi aflicción y mi dolor, Y perdona todos mis pecados.
19 Considera a mis enemigos, porque son muchos, Y me odian con odio cruel.
20 Guarda mi alma, y líbrame; No sea yo avergonzado, porque en ti he confiado.
21 Integridad y rectitud me guarden, Porque en ti espero.
22 Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

CAPÍTULO 26

1 Salmo de David. Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado; Yo asimismo en Jehová he confiado, por tanto no resbalaré.
2 Examíname, oh Jehová, y pruébame; Examina mi mente y mi corazón.
3 Porque delante de mis ojos está tu misericordia, Y yo en tu verdad he andado.
4 No me he sentado con vanos, Ni andaré con impostores.
5 Aborrecí la reunión de los malignos, Y con los impíos no me senté.
6 Lavaré en inocencia mis manos, Y andaré alrededor de tu altar, oh Jehová;
7 Para que yo publique con voz de alabanza, Y publique todas tus maravillas.
8 Oh Jehová, yo he amado la habitación de tu casa, Y el lugar de la morada de tu gloria.
9 No juntes mi alma con los pecadores, Ni mi vida con los sanguinarios;
10 En cuyas manos está la iniquidad, Y su diestra está llena de sobornos.
11 Pero yo andaré en mi integridad; Redímeme, y ten misericordia de mí.
12 Mi pie estará en lugar llano; En las congregaciones bendeciré a Jehová.

CAPÍTULO 27

1 Salmo de David. Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?
2 Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis adversarios, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.
4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.
5 Porque en el día de la angustia me esconderá en su pabellón; me ocultará en lo secreto de su tabernáculo; me pondrá en alto sobre una roca.
6 Y ahora será levantada mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, Por lo cual yo ofreceré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; Cantaré y salmearé a Jehová.
7 Oye, oh Jehová, mi voz con que clamo; Ten misericordia de mí, y respóndeme.
8 Cuando dijiste: Buscad mi rostro, mi corazón te respondió: Buscaré, oh Jehová, tu rostro.
9 No escondas de mí tu rostro, Ni apartes con ira a tu siervo; Mi ayuda has sido; No me dejes ni me desampares, oh Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen, entonces el Señor me recogerá.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino, Y guíame por senda de rectitud, A causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos, Porque se han levantado contra mí testigos falsos, Y respiran violencia.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes.
14 Espera en Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; espera, digo, en Jehová.

CAPÍTULO 28

1 (Salmo de David.) A ti clamaré, oh Jehová, roca mía; no guardes silencio ante mí; No sea que si guardas silencio ante mí, venga a ser como los que descienden a la sepultura.
2 Escucha la voz de mis súplicas, cuando a ti clamo, Cuando alzo mis manos hacia tu santo oráculo.
3 No me arrastres con los impíos, y con los que hacen iniquidad, que hablan paz con su prójimo, pero en su corazón hay maldad.
4 Dales conforme a sus hechos y conforme a la maldad de sus hechos; dales conforme a la obra de sus manos; dales su merecido.
5Por cuanto no miraron a las obras de Jehová, ni al trabajo de sus manos, él los destruirá, y no los edificará.
6 Bendito sea el Señor, Porque ha escuchado la voz de mis súplicas.
7 Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado; por lo cual se alegró mi corazón en gran manera, y con mi cántico le alabaré.
8 El Señor es su fortaleza, y la fortaleza salvadora de su ungido.
9 Salva a tu pueblo, y bendice tu heredad; Apacientalos y enaltécelos para siempre.

CAPÍTULO 29

1 (Salmo de David.) Tributad a Jehová, oh poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder.
2 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.
3 Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria; Jehová está sobre las muchas aguas.
4 La voz del SEÑOR es potente; la voz del SEÑOR es llena de majestad.
5 La voz de Jehová que quebranta los cedros; Sí, quebranta Jehová los cedros del Líbano.
6 También los hace saltar como becerros, Al Líbano y al Sirión como crías de unicornio.
7 La voz de Jehová que parte las llamas del fuego.
8 Voz de Jehová que hace temblar el desierto; hace temblar Jehová el desierto de Cades.
9 La voz de Jehová que hace parir las ciervas, y descubre los bosques; y en su templo todos anuncian su gloria.
10 Jehová está sentado sobre el diluvio; sí, Jehová está sentado como Rey para siempre.
11 El Señor dará fuerza a su pueblo; el Señor bendecirá a su pueblo con paz.

CAPÍTULO 30

1 Salmo y cántico en la dedicación de la casa de David. Te ensalzaré, oh Jehová, porque me has exaltado, y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.
2 Oh Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro; Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.
4 Cantad a Jehová, oh vosotros sus santos, Y celebrad la memoria de su santidad.
5 Porque un momento durará su ira, Y en su favor está la vida; Por la noche durará el lloro, Y a la mañana vendrá la alegría.
6 Y en mi prosperidad dije: No seré jamás conmovido.
7 Oh Jehová, con tu favor hiciste firme mi monte; Escondiste tu rostro, y yo me turbaste.
8 A ti clamé, oh Jehová, Y a Jehová supliqué.
9 ¿Qué provecho hay en mi sangre, si desciendo al sepulcro? ¿Te alabará el polvo, o publicará tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Oh Jehová, sé tú mi ayudador.
11 Cambiaste mi lamento en danza; Desnudaste mi cilicio, y me ceñiste de alegría;
12 Para que mi gloria te cante alabanzas, y no calle. Oh Jehová, Dios mío, te alabaré para siempre.

CAPÍTULO 31

1 (Al músico principal. Salmo de David.) En ti, oh Jehová, he confiado; No sea yo avergonzado jamás; Líbrame en tu justicia.
2 Inclina a mí tu oído, y líbrame pronto; Sé tú para mí una roca fuerte, una casa defensiva para salvarme.
3 Porque tú eres mi roca y mi castillo; Así que, por amor de tu nombre, guíame y encaminame.
4 Sácame de la red que me han tendido ocultamente, Porque tú eres mi fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu; Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad.
6 Aborrecí a los que siguen vanidades ilusorias, Mas yo en Jehová confío.
7 Me gozaré y me alegraré en tu misericordia, Porque has visto mi aflicción, Y en las angustias has conocido mi alma;
8 Y no me entregaste en mano del enemigo; Pusiste mis pies en cámara espaciosa.
9 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy angustiado; Mis ojos están consumidos de dolor, También mi alma y mis entrañas.
10 Porque mi vida se va gastando en dolor, y mis años en suspiros; se agotan mis fuerzas a causa de mi maldad, y mis huesos se consumen.
11 Fui el oprobio de todos mis enemigos, y mayormente de mis vecinos, y el temor de mis conocidos; los que me veían desde fuera, huían de mí.
12 Estoy olvidado como un muerto; soy como un vaso roto.
13 Porque he oído la calumnia de muchos; temor hay por todas partes; mientras traman juntos contra mí, idean quitarme la vida.
14 Pero yo en ti confié, oh Jehová, Y dije: Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos: Líbrame de mano de mis enemigos, Y de todos los que me persiguen.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; Sálvame por tu misericordia.
17 No sea yo avergonzado, oh Jehová, porque a ti he invocado; Sean avergonzados los impíos, y mueran en el sepulcro.
18 Enmudezcan los labios mentirosos, Que hablan contra el justo cosas duras Con soberbia y con desprecio.

19 ¡Oh cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!
20 Los esconderás en lo secreto de tu presencia de la soberbia del hombre; los pondrás en un tabernáculo escondido, lejos de contiendas de lenguas.
21 Bendito sea Jehová, Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.
22 Porque dije en mi prisa: Cortado soy de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mis súplicas, cuando a ti clamé.
23 Amad a Jehová, todos sus santos, porque Jehová guarda a los fieles, y paga abundantemente a los que obran con soberbia.
24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y él os fortalecerá el corazón.

CAPÍTULO 32

1 (Salmo de David, Masquil.) Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.
2 Bienaventurado el varón a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día.
4 Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. (Selah)
5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová, y tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Selah)
6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.
7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de salvación me rodearás. (Selah)
8 Yo te haré saber, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seáis como el caballo o como el mulo, sin entendimiento, a los cuales es necesario sujetar con freno y con brida la boca, para que no se acerquen a ti.
10 Muchos dolores tendrá el impío, Pero al que confía en Jehová le rodeará misericordia.
11 Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos los rectos de corazón.

CAPÍTULO 33

1 Alegraos, oh justos, en Jehová; Porque a los rectos es hermosa la alabanza.
2 Alabad a Jehová con arpa; Cantad para él con salterio y decacordio.
3 Cantadle cántico nuevo; tocad con gran voz.
4 Porque la palabra de Jehová es recta, y todas sus obras son hechas con verdad.
5 Él ama la justicia y el juicio; De la bondad de Jehová está llena la tierra.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.
7 Él junta como un montón las aguas del mar, y pone en depósitos las profundidades.
8 Tema al Señor toda la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo.
9 Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.
10 Jehová frustra el consejo de las naciones, Y hace inútiles los designios de los pueblos.
11 El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, Y el pueblo que él escogió como heredad para sí.
13 Jehová mira desde los cielos; ve a todos los hijos de los hombres.
14 Desde el lugar de su morada mira a todos los habitantes de la tierra.
15 Él forma el corazón de todos ellos; considera todas sus obras.
16 El rey no se salva por la multitud del ejército, Ni el valiente con mucha fuerza escapa.
17 Vanidad es el caballo para salvación; Ni por su mucha fuerza librará.
18 He aquí, el ojo de Jehová está sobre los que le temen, Sobre los que esperan en su misericordia;
19 para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempos de hambre.
20 Nuestra alma espera en Jehová; Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21 Porque se alegrará en él nuestro corazón, Porque en su santo nombre hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, Conforme a lo que en ti esperamos.

CAPÍTULO 34

1 Salmo de David, cuando se arrepintió delante de Abimelec, y éste lo echó, y él se fue. Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.
2 En Jehová se gloriará mi alma; Lo oirán los mansos, y se alegrarán.
3 Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre.
4 Busqué al Señor, y él me escuchó, Y me libró de todos mis temores.
5Miraron hacia él, y fueron alumbrados, Y sus rostros no se avergonzaron.
6 Este pobre clamó, y el Señor le oyó, Y lo libró de todas sus angustias.
7 El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.
8 Gustad, y ved que es bueno Jehová; Bienaventurado el hombre que confía en él.
9 Temed a Jehová, vosotros sus santos, Porque nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan y tienen hambre; Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.
11 Venid, hijos, oídme; El temor de Jehová os enseñaré.
12 ¿Qué hombre es aquel que desea la vida, Y ama muchos días para ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela.
15 Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos.
16 El rostro de Jehová está contra aquellos que hacen mal, para raer de la tierra su memoria.
17 Claman los justos, y Jehová oye, Y los libra de todas sus angustias.

18 Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón, Y salva a los contritos de espíritu.
19 Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le librará Jehová.
20 Él guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrado.
21 El mal matará al impío, y los que aborrecen al justo serán asolados.
22 Jehová redime el alma de sus siervos, Y no quedarán desamparados cuantos en él confían.

CAPÍTULO 35

1 (Salmo de David.) Defiende mi causa, oh Jehová, con los que contienden conmigo; Pelea contra los que pelean contra mí.
2 Echa mano del escudo y del pavés, Y levántate en mi ayuda.
3 Saca también la lanza, y cierra el camino delante de los que me persiguen; Di a mi alma: Yo soy tu salvación.
4 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; Vuelvan atrás y sean confundidos los que mi mal piensan.
5 Sean como tamo delante del viento, y el ángel de Jehová los persiga.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo, Y el ángel de Jehová los persiga.
7 Porque sin causa me escondieron su red en una fosa; Sin causa cavaron para mi alma.
8 Venga sobre él destrucción sin que lo sepa, y la red que había tendido lo prenda; caiga en esa misma destrucción.
9 Y mi alma se alegrará en Jehová; se gozará en su salvación.
10 Dirán todos mis huesos: Jehová, ¿quién como tú, que libras al pobre del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que lo despoja?
11 Se levantaron testigos falsos, Y me acusaron de cosas que yo no sabía.
12 Me devolvieron mal por bien, para despojo de mi alma.
13 Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio, afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno.
14 Me porté como si fuera mi amigo o mi hermano; me encorvé profundamente, como quien se lamenta por su madre.
15 Pero en mi angustia ellos se alegraron y se juntaron; Sí, los abyectos se juntaron contra mí, y yo no lo entendí; Me despedazaron, y no cesaron;
16 En los banquetes, los burladores hipócritas crujían contra mí con sus dientes.
17 ¿Hasta cuándo, Señor, seguirás viendo esto? Rescata mi alma de sus quebrantos, mi alma de los leones.
18 Te confesaré en la gran congregación; Te alabaré entre mucho pueblo.
19 No se alegren de mí mis enemigos sin causa, Ni guiñen el ojo los que me aborrecen sin causa.
20 Porque no hablan paz, sino que idean palabras engañosas contra los que habitan sosegadamente en la tierra.
21 Sí, abrieron contra mí su boca, Y dijeron: ¡Ea, ea! Nuestros ojos lo han visto.
22 Esto has visto, oh Jehová; no calles; Oh Jehová, no te alejes de mí.
23 Despiértate y despierta para mi juicio, Para mi causa, Dios mío y Señor mío.
24 Júzgame, oh Jehová Dios mío, conforme a tu justicia, Y que no se alegren de mí.
25 No digan en su corazón: ¡Ah, así lo quisimos! Ni digan: ¡Lo hemos devorado!
26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; Sean vestidos de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.
27 Canten con júbilo y alégrense los que favorecen mi justa causa; Sí, digan siempre: Sea engrandecido Jehová, Que se complace en la paz de su siervo.
28 Y hablará mi lengua de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

CAPÍTULO 36

1 (Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.) La rebelión de los impíos dice a mi corazón: Que no hay temor de Dios delante de sus ojos.
2 Porque se lisonjea en sus propios ojos, Hasta que su iniquidad resulta aborrecible.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño; dejó el ser sabio y el hacer el bien.
4 En su cama maquina iniquidad; se dispone en camino no bueno, y no aborrece el mal.
5 Tu misericordia, oh Jehová, llega hasta los cielos, Y hasta las nubes tu fidelidad.
6 Tu justicia es como grandes montes, tus juicios, abismo grande; Oh Jehová, al hombre y al animal preservas.
7 ¡Cuán excelente, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.
8 Serán saciados de la grosura de tu casa, Y les darás a beber del río de tus delicias.
9 Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.
10 Continúa tu misericordia para con los que te conocen, Y tu justicia para con los rectos de corazón.
11 No venga pie de soberbia contra mí, Ni mano de impíos me aparte.
12 Allí cayeron los que hacen iniquidad; fueron derribados, y no podrán levantarse.

CAPÍTULO 37

1 (Salmo de David.) No te irrites a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 Porque como la hierba pronto serán cortados, y como la hierba verde se secarán.
3 Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.
4 Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.
5 Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él, Y él hará.
6 Y sacará tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.
7 Guarda silencio sobre Jehová, y espera en él con paciencia; No te irrites a causa del que prospera en su camino, Ni a causa del hombre que hace malos pensamientos.

8 Deja la ira, y abandona el enojo; No te excites en ninguna manera a hacer el mal.
9 Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
10 Porque de aquí a poco no existirá el impío; sí, considera su lugar, y verás que no existirá.
11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán con abundancia de paz.
12 El impío maquina contra el justo, Y cruje contra él sus dientes.
13 El Señor se reirá de él, porque ve que su día viene.
14 Los impíos desenvainan la espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al necesitado, y para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado.
16 Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos impíos.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados, Mas el que sostiene a los justos es Jehová.
18 Conoce Jehová los días de los rectos, Y su heredad será perpetua.
19 No serán avergonzados en el tiempo malo, Y en los días de hambre serán saciados.
20 Pero los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los corderos serán consumidos, serán convertidos en humo.
21 El impío toma prestado, y no paga; Mas el justo tiene misericordia, y da.
22 Porque los benditos de él heredarán la tierra, y los malditos de él serán destruidos.
23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino.
24 Aunque cayere, no quedará del todo postrado, porque Jehová lo sostiene de la mano.
25 Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan.
26 Él siempre es misericordioso y presta, y su descendencia es bendita.
27 Apártate del mal, y haz el bien, Y vivirás para siempre.
28 Porque Jehová ama la rectitud, Y no desampara a sus santos, Los cuales serán guardados para siempre; Mas la descendencia de los impíos será exterminada.
29 Los justos heredarán la tierra, y habitarán en ella para siempre.
30 La boca del justo habla sabiduría, Y su lengua habla juicio.
31 La ley de su Dios está en su corazón; ninguno de sus pasos resbalará.
32 El impío acecha al justo, Y procura matarlo.
33 El Señor no lo dejará en sus manos, Ni lo condenará cuando sea juzgado.
34 Espera en Jehová, y guarda su camino, Y él te ensalzará para heredar la tierra; Cuando fueren talados los impíos, lo verás.
35 Yo he visto al impío con gran poder, Y extendido como laurel verde.
36 Pero él pasó, y he aquí que ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.
37 Considera al hombre perfecto, y mira al recto; Porque el fin de tal hombre es la paz.
38 Pero los transgresores serán destruidos a una; el resto de los impíos será exterminado.
39 Pero la salvación de los justos es de Jehová; Él es su fortaleza en el tiempo angustiado.
40 Y Jehová los ayudará y los librará: los librará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

CAPÍTULO 38

1 Salmo de David, para recordar. Oh Jehová, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas se clavaron en mí, Y tu mano me oprimió severamente.
3 No hay salud en mi carne a causa de tu ira, Ni hay reposo en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; Se han agravado sobre mí como carga pesada.
5 Mis heridas hieden y están podridas a causa de mi necedad.
6 Estoy turbado, estoy agobiado en gran manera; ando enlutado todo el día.
7 Porque mis lomos están llenos de enfermedad maligna, Y en mi carne nada hay sano.
8 Estoy debilitado y quebrantado en gran manera; Grito a causa de la inquietud de mi corazón.
9 Señor, delante de ti están todos mis deseos, Y mi gemido no te es oculto.
10 Mi corazón palpita con fuerza, me faltan las fuerzas; También la luz de mis ojos se apartó de mí.
11 Mis amantes y mis amigos se apartaron de mi llaga, Y mis parientes estuvieron lejos.
12 También los que buscan mi vida me tienden lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y piensan engaños todo el día.
13 Pero yo, como sordo, no oía, Y era como mudo que no abre la boca.
14 Yo, pues, era como un hombre que no oye, Y en cuya boca no hay reprensiones.
15 Porque en ti, oh Jehová, he esperado; Tú oirás, oh Jehová Dios mío.
16 Porque dije: Oídme; para que no se alegren de mí; Cuando mi pie resbala, se engrandecen contra mí.
17 Porque yo estoy a punto de desfallecer, y mi dolor está continuamente delante de mí.
18 Porque yo denunciaré mi iniquidad, y me arrepentiré de mi pecado.
19 Pero mis enemigos están vivos y son fuertes, Y se han multiplicado los que me aborrecen sin causa.
20 También aquellos que devuelven mal por bien son mis adversarios, porque yo sigo lo bueno.
21 No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí.
22 Apresúrate a socorrerme, oh Señor, mi salvación.

CAPÍTULO 39

1 (Al músico principal: Jedutún. Salmo de David.) Yo dije: Guardaré mis caminos, Para no pecar con mi lengua; Guardaré mi boca con freno, En tanto que el impío esté delante de mí.
2 Enmudecí y callé, callé aun ante el bien, y se despertó mi tristeza.

3 Mi corazón ardía dentro de mí, mientras meditaba; el fuego ardía; entonces hablé con mi lengua,
4 Señor, hazme saber mi fin, Y la medida de mis días, cuál sea; Para que yo conozca lo frágil que soy.
5 He aquí, diste a mis días breves, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es enteramente vanidad todo hombre en su mejor momento. (Selah)
6 Ciertamente todo hombre anda como vano, ciertamente en vano se inquietan; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué espero? Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones; No me pongas por oprobio de los insensatos.
9 Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste.
10 Aparta de mí tu golpe; Estoy consumido por el golpe de tu mano.
11 Cuando con reprensiones corriges al hombre por su iniquidad, Haces que su hermosura se consuma como polilla; Ciertamente todo hombre es vanidad. (Selah)
12 Escucha, oh Jehová, mi oración, y escucha mi clamor; No calles ante mis lágrimas; Porque forastero soy para ti, Y advenedizo soy para ti, como todos mis padres.
13 Oh, perdóname, para que recupere mis fuerzas, antes que me vaya de aquí y deje de existir.

CAPÍTULO 40

1 (Al músico principal. Salmo de David.) Pacientemente esperé a Jehová, Y él se inclinó a mí, Y oyó mi clamor.
2 Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.
3 Y puso en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios; muchos lo verán, y temerán, y confiarán en Jehová.
4 Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, Y no mira a los soberbios, Ni a los que se desvían tras la mentira.
5 Muchas son, oh Jehová Dios mío, tus maravillas que has hecho, y tus pensamientos para con nosotros; no pueden ser enumerados delante de ti; si yo las contara y hablara, serían innumerables.
6 Sacrificio y ofrenda no te agradan, Mis oídos has abierto; Holocausto ni expiación no has demandado.
7 Entonces dije: Heme aquí; En el rollo del libro está escrito de mí,
8 Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío, Y tu ley está dentro de mi corazón.
9 He predicado justicia en gran congregación; he aquí, no he reprimido mis labios, oh Jehová, tú lo sabes.
10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón, He publicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia y tu verdad a la gran congregación.
11 Oh Jehová, no retengas de mí tus misericordias; Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.
12 Porque me han rodeado males sin número; Me han alcanzado mis iniquidades, Y no puedo levantar la vista; Se han multiplicado más que los cabellos de mi cabeza; Por tanto, desfallece mi corazón.
13 Ten a bien, oh Jehová, librarme; Apresúrate, oh Jehová, a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla; Sean echados atrás y confundidos los que mi mal desean.
15 Sean asolados por el pago de su vergüenza los que me dicen: ¡Ea, ea!
16 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; Digan siempre los que aman tu salvación: ¡Jehová sea engrandecido!
17 Pero yo afligido y necesitado, Jehová pensó en mí; Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no tardes.

CAPÍTULO 41

1 (Al músico principal. Salmo de David.) Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el tiempo difícil lo librará Jehová.
2 Jehová lo guardará, y le dará vida, y será bendito en la tierra, y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.
3 Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; en su enfermedad arreglarás toda su cama.
4 Dije: Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado.
5 Mis enemigos dicen mal de mí: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?
6 Y si viene a verme, habla vanidad; su corazón acumula iniquidad; cuando sale, la publica.
7 Todos los que me aborrecen murmuran a una contra mí; Contra mí planean mi mal.
8 Dicen que una mala enfermedad se le ha pegado, y que ahora que está acostado, nunca más se levantará.
9 Aun mi propio hombre de confianza, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.
10 Pero tú, oh Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar, y les daré el pago.
11 En esto conozco que me favoreces, porque mi enemigo no triunfará de mí.
12 En cuanto a mí, tú me sustentaste en mi integridad, Y me pusiste delante de tu rostro para siempre.
13 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad. Amén y amén.

CAPÍTULO 42

1 (Al músico principal: Masquil, para los hijos de Coré.) Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?
3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me decían siempre: ¿Dónde está tu Dios?
4 Cuando me acuerdo de estas cosas, derramo dentro de mí mi alma; porque fui con la multitud, fui con ellos a la casa de Dios, con voz de alegría y de alabanza, con la multitud que celebraba el día festivo.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues aún he de alabarle; porque me ha salvado su rostro.
6 Dios mío, mi alma está abatida en mí; Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.
7 Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
8 Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios, mi Roca: ¿Por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué ando enlutado a causa de la opresión del enemigo?
10 Como con una espada en mis huesos me afrentan mis enemigos, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, Porque aún he de alabarle; Él es la salud de mi rostro, y mi Dios.

CAPÍTULO 43

1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa Contra gente impía; Líbrame del hombre engañoso e injusto.
2 Porque tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿por qué me has desechado? ¿Por qué ando yo enlutado a causa de la opresión del enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad; ellas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas.
4 Entonces llegaré al altar de Dios, al Dios de mi gozo; y al son del arpa te alabaré, oh Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; Porque aún he de alabarle; Él es la salud de mi rostro, y mi Dios.

CAPÍTULO 44

1 (Al músico principal: Masquil.) Con nuestros oídos, oh Dios, hemos oído; Nuestros padres nos han contado La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
2 Cómo con tu mano echaste las naciones, y las plantaste; Cómo afligiste los pueblos, y los arrojaste.
3 Porque no por su espada tomaron posesión de la tierra, Ni los libró su brazo, Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, Por cuanto te complaciste con ellos.
4 Tú eres mi Rey, oh Dios; Manda justicia a Jacob.
5 Por medio de ti aplastaremos a nuestros enemigos; en tu nombre pisotearemos a los que se levanten contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco, Ni mi espada me salvará.
7 Pero tú nos has librado de nuestros enemigos, Y has avergonzado a los que nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos todo el día, Y alabaremos tu nombre para siempre. Selah.
9 Pero tú nos has desechado, y nos has avergonzado, y no has salido con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder delante del enemigo, Y los que nos aborrecen se despojan a sí mismos.
11 Nos diste como ovejas destinadas para ser devoradas, Y nos esparciste entre las naciones.
12 Vendes tu pueblo de balde, Y no aumentas tu riqueza con el precio de ellos.
13 Nos pusiste por oprobio a nuestros vecinos, por burla y escarnio a quienes nos rodean.
14 Nos has puesto por proverbio entre las naciones, y por meneamiento de cabeza entre los pueblos.
15 Mi confusión está continuamente delante de mí, Y la confusión de mi rostro me ha cubierto,
16 Por la voz del que injuria y blasfema, Por causa del enemigo y del vengador.
17 Todo esto nos ha sobrevenido, y sin embargo no nos hemos olvidado de ti, ni hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, Ni se han apartado de tu camino nuestros pasos;
19 Aunque nos quebrantaste en lugar de dragones, Y nos cubriese con sombra de muerte.
20 Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios, O extendido nuestras manos a dios extraño,
21 ¿No investigará esto Dios? Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.
23 Despierta, Señor, ¿por qué duermes? Levántate, no nos deseches para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, Y te olvidas de nuestra aflicción y de nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma está abatida hasta el polvo; Nuestro vientre está pegado a la tierra.
26 Levántate en nuestro auxilio, Y redímenos por tu misericordia.

CAPÍTULO 45

1 (Al músico principal de Shosannim, para los hijos de Coré: Masquil, Cántico de amores.) Mi corazón está redactando una buena palabra; hablo de las cosas que he hecho acerca del rey; mi lengua es pluma de escribiente ligero.
2 Eres más hermoso que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios, por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.
3 Ciñe tu espada sobre tu muslo, oh valiente, Con tu gloria y con tu majestad.
4 Y en tu majestad cabalgarás prósperamente, a causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles.
5 Tus saetas son agudas en el corazón de los enemigos del rey, Por las cuales los pueblos caen debajo de ti.
6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino.
7 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.
8 Mirra, áloe y casia huelen todos tus vestidos, desde los palacios de marfil con que te han alegrado.
9 Hijas de reyes estaban entre tus mujeres ilustres; La reina estaba a tu diestra con oro de Ofir.
10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; Olvídate también de tu pueblo, y de la casa de tu padre;
11 Así deseará el rey tu hermosura, porque él es tu Señor, y a él te inclinarás.
12 Y la hija de Tiro estará allí con un presente; aun los ricos del pueblo implorarán tu favor.
13 La hija del rey es toda gloriosa por dentro; su vestido es de oro macizo.
14 Con vestidos bordados será llevada al rey; las vírgenes sus compañeras que la siguen serán traídas a ti.
15 Con alegría y regocijo serán llevados; entrarán en el palacio del rey.
16 En lugar de tus padres estarán tus hijos, A quienes harás príncipes en toda la tierra.
17 Haré perpetua memoria de tu nombre de generación en generación, Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

CAPÍTULO 46

1 (Al músico principal: Para los hijos de Coré. Cántico sobre Alamot.) Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en los momentos difíciles.
2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar;
3 Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes a causa de su agitación. (Selah)
4 Hay un río, cuyas corrientes alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de los tabernáculos del Altísimo.
5 Dios está en medio de ella, no será conmovida; Dios la ayudará desde la mañana.
6 Bramaron las naciones, temblaron los reinos; Dio él su voz, se derritió la tierra.
7 Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.
8 Venid, ved las obras de Jehová, Y qué asolamientos ha puesto en la tierra.
9 El hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; quiebra el arco, corta la lanza, quema los carros en el fuego.
10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones, Seré exaltado en la tierra.
11 Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

CAPÍTULO 47

1 (Al músico principal: Salmo para los hijos de Coré.) Batid palmas, pueblos todos; aclamad a Dios con voz de júbilo.
2 Porque Jehová, el Altísimo, es terrible; Rey grande sobre toda la tierra.
3 Él someterá pueblos debajo de nosotros, y naciones debajo de nuestros pies.
4 Él nos escogerá nuestra heredad, La heredad de Jacob, a quien amó. Selah.
5 Subió Dios con aclamación, el Señor al sonido de trompeta.
6 Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad.
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra; Cantad con inteligencia.
8 Dios reina sobre las naciones; Dios está sentado en su trono de santidad.
9 Los príncipes de los pueblos se han reunido, el pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy enaltecido.

CAPÍTULO 48

1 Cántico y salmo para los hijos de Coré. Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza En la ciudad de nuestro Dios, En el monte de su santidad.
2 Hermosa por su situación, el gozo de toda la tierra, es el monte Sión, A los lados del norte, La ciudad del gran Rey.
3 Dios es conocido en sus palacios por refugio.
4 Porque he aquí que los reyes se habían reunido, pasaron juntos.
5 Y lo vieron, y se maravillaron; y se turbaron, y se marcharon apresuradamente.
6 Allí se apoderó de ellos un temor y un dolor como de mujer que está de parto.
7 Quebrantaste las naves de Tarsis con viento solano.
8 Como lo hemos oído, así lo hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la afirmará para siempre. (Selah)
9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, En medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu alabanza hasta los confines de la tierra; llena está de justicia tu diestra.
11 Alégrese el monte Sión, y regocíjense las hijas de Judá a causa de tus juicios.
12 Andad alrededor de Sión, y rodeadla; Contad sus torres.
13 Observad bien sus baluartes, considerad sus palacios, para que lo contéis a la generación venidera.
14 Porque este Dios es nuestro Dios eternamente y para siempre; Él nos guiará hasta la muerte.

CAPÍTULO 49

1 (Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.) Oíd esto, pueblos todos; prestad oído, habitantes todos del mundo.
2 Tanto bajos como altos, ricos y pobres, juntos.
3 Mi boca hablará sabiduría, Y la meditación de mi corazón será inteligencia.
4 Inclinaré mi oído a la parábola; Con el arpa expondré mis palabras oscuras.
5 ¿Por qué he de temer en los días malos, Cuando me rodeará la iniquidad de mis calcos?
6 Los que confían en sus bienes, Y se glorían de la multitud de sus riquezas;
7 Ninguno de ellos puede de ninguna manera redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate;
8Porque la redención de su alma es preciosa, Y cesa para siempre;
9 para que viviera eternamente, y no viera corrupción.
10 Porque ve que los sabios mueren, y así también el necio y el bruto perecen, y dejan sus riquezas a otros.
11 Su íntimo pensamiento es que sus casas permanecerán eternamente, y sus moradas por todas las generaciones; y llaman sus tierras con sus propios nombres.
12 Pero el hombre, estando en honra, no permanece; es semejante a las bestias que perecen.
13 Este su camino es necedad; pero sus descendientes aprueban sus palabras. (Selah)
14 Como ovejas serán puestos en el sepulcro; la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana; y su hermosura se consumirá en el sepulcro desde su morada.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder del Seol, porque él me recibirá. (Selah)
16 No temas cuando alguno se enriquece, cuando aumenta la gloria de su casa;
17 Porque cuando muera, nada llevará; su gloria no descenderá tras él.
18 Aunque mientras vivía, bendijo su alma, Y te alabarán cuando hagas bien en ti.
19 Irá a la generación de sus padres, quienes nunca verán la luz.
20 El hombre que está en honra, y no entiende, Es semejante a las bestias que perecen.

CAPÍTULO 50

1 Salmo de Asaf. El Dios fuerte, Jehová, ha hablado, Y convocó la tierra, Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 De Sión, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido.
3 Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad grande habrá en derredor de él.
4 Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
5 Juntadme a mis santos, A los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
6 Y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez mismo. (Selah)
7 Oye, pueblo mío, y hablaré; Oh Israel, y testificaré contra ti. Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé por tus sacrificios ni por tus holocaustos, por haber estado continuamente delante de mí.
9 No tomaré novillo de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados.
11 Yo conozco todas las aves de los montes, y mías son las fieras del campo.
12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud.
13 ¿Acaso comeré carne de toros o beberé sangre de machos cabríos?
14 Ofrece a Dios acciones de gracias, Y paga tus votos al Altísimo;
15 E invócame en el día de la angustia; Yo te libraré, y tú me honrarás.
16 Pero al malo Dios le dice: ¿Qué tienes tú que enseñar mis estatutos, Y tomar mi pacto en tu boca?
17 Porque aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras.
18 Cuando viste a un ladrón, entonces consentiste con él, Y fuiste partícipe con los adúlteros.
19 Entregaste tu boca al mal, Y tu lengua trama engaño.
20 Te sientas y hablas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre calumnias.
21 Estas cosas has hecho, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; pero yo te reprenderé, y las pondré en orden delante de tus ojos.
22 Ahora, pues, entended esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace, y no haya quien os libre.
23 El que sacrifica alabanza me honrará, Y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.

CAPÍTULO 51

1 (Al músico principal. Salmo de David, cuando vino a él el profeta Natán, después que él había llegado a Betsabé.) Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
2 Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí.
4 Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que tú seas justificado en tu palabra, y tengas justicia en tu juicio.
5 He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.
6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría, Y se alegrarán los huesos que quebrantaste.
9 Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades.
10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
11 No me eches de delante de tu presencia, Y no quites de mí tu santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu generoso me sustente.
13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia.
15 Oh Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza.
16 Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; holocausto no te agrada.
17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.
18 Haz bien con tu benevolencia a Sión; Edifica los muros de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y el holocausto; entonces ofrecerán novillos sobre tu altar.

CAPÍTULO 52

1 (Al músico principal: Masquil. Salmo de David, cuando vino Doeg edomita y lo hizo saber a Saúl, y le dijo: David ha venido a casa de Ahimelec.) ¿Por qué te jactas de tu maldad, oh valiente? La misericordia de Dios es perpetua.
2 Tu lengua maquina iniquidades; Es como navaja afilada que obra engaño.
3 Amas el mal más que el bien, y la mentira más que hablar lo que es justo. (Selah)
4 Amas todas las palabras devoradoras, oh lengua engañosa.
5 Asimismo Dios te destruirá para siempre; te tomará, y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. (Selah)
6 Los justos lo verán, y temerán, y se reirán de él;
7 He aquí éste es el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, Sino que confió en la multitud de sus riquezas, Y se fortaleció en su maldad.
8 Pero yo soy como olivo verde en la casa de Dios: En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.
9 Te alabaré para siempre, porque esto hiciste; Y esperaré en tu nombre, Porque es bueno delante de tus santos.

CAPÍTULO 53

1 (Al músico principal, sobre Mahalath Maschil. Salmo de David.) Dice el necio en su corazón: "No hay Dios". Se han corrompido, han cometido abominación; no hay quien haga lo bueno.
2 Dios miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, alguno que buscara a Dios.
3 Todos ellos se han vuelto atrás, todos se han vuelto inmundos; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
4 ¿No tienen conocimiento los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comieran pan; y a Dios no invocan?
5 Allí se sobresaltaron de temor donde no había temor; porque Dios esparció los huesos del que acampó contra ti; los avergonzaste, porque Dios los desechó.
6 ¡Oh, si de Sión viniera la salvación de Israel! Cuando Dios hiciere volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

CAPÍTULO 54

1 (Al músico principal, sobre Neginot: Masquil. Salmo de David, cuando vinieron los Zifines y dijeron a Saúl: ¿No se esconde David con nosotros?) Sálvame, oh Dios, por tu nombre, Y júzgame con tu poder.
2 Escucha, oh Dios, mi oración; escucha las palabras de mi boca.
3 Porque extraños se han levantado contra mí, Y opresores buscan mi vida; No han puesto a Dios delante de sí. (Selah)
4 He aquí que Dios es mi ayudador; Jehová está con los que sostienen mi alma.
5 Él dará mal a mis enemigos; Córtalos por tu verdad.
6 Voluntariamente te ofreceré sacrificios; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia, Y mis ojos han visto su deseo sobre mis enemigos.

CAPÍTULO 55

1 (Al músico principal: Neginot. Masquil. Salmo de David.) Escucha, oh Dios, mi oración, Y no te escondas de mi súplica.
2 Estad atentos a mí, y oídme; Yo gemiré en mi queja, y daré voces;
3 A causa de la voz del enemigo, a causa de la opresión de los malignos; Porque echaron sobre mí iniquidad, Y con furor me aborrecieron.
4 Mi corazón está dolorido dentro de mí, Y terrores de muerte han caído sobre mí.
5 Temor y temblor vinieron sobre mí, Y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¡Quién me diera alas como de paloma! Porque entonces volaría, y descansaría.
7 He aquí que yo iría lejos, y moraría en el desierto. (Selah)
8 Quisiera apresurarme a escapar de la tormenta y de la tempestad.
9 Destruye, oh Jehová, y divide sus lenguas; Porque violencia y contienda he visto en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus muros; también hay maldad y dolor en medio de ella.
11 En medio de ella hay maldad; El engaño y el fraude no se apartan de sus calles.
12 Porque no fue mi enemigo el que me afrentó, En ese caso, lo hubiera soportado; Ni fue el que me aborrecía el que se engrandeció contra mí, En ese caso, yo me hubiera escondido de él.
13 Pero eras tú, un hombre igual a mí, mi guía y mi conocido.
14 Juntos tuvimos dulces consejos, Y en compañía caminamos hacia la casa de Dios.
15 Que la muerte los sorprenda, y desciendan vivos al Seol; porque hay maldad en sus moradas y entre ellos.
16 En cuanto a mí, invocaré a Dios, y el Señor me salvará.
17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz.
18 Él ha librado mi alma en paz de la batalla que había contra mí, Porque eran muchos conmigo.
19 Dios oirá y los afligirá, Y el que permanece desde la antigüedad. (Selah) Porque no tienen mudanza, Por eso no temen a Dios.
20 Extendió sus manos contra los que estaban en paz con él; quebrantó su pacto.
21 Las palabras de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero guerra había en su corazón; sus palabras eran más suaves que el aceite, pero eran como espadas desnudas.
22 Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo.
23 Pero tú, oh Dios, los harás descender al hoyo de la destrucción; los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días; pero yo en ti esperaré.

CAPÍTULO 56

1 (Al músico principal, acerca de Jonathelemrechokim. Mictam de David, cuando lo prendieron los filisteos en Gat.) Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre; me oprime cada día.
2 Mis enemigos me devorarían cada día, Porque son muchos los que pelean contra mí, oh Altísimo.
3 En el día que temo, yo en ti confío.
4 En Dios alabaré su palabra, en Dios he puesto mi confianza; no temeré lo que me pueda hacer la carne.
5 Cada día tuercen mis palabras; Todos sus pensamientos son contra mí para mal.
6 Se juntan, se esconden, observan mis pasos, Cuando acechan mi alma.
7 ¿Escaparán por la iniquidad? ¡Oh Dios, en tu furor derriba a los pueblos!
8 Tú cuentas mis huidas; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?
9 Cuando yo clamare a ti, entonces mis enemigos volverían atrás; esto sé, que Dios está por mí.
10 En Dios alabaré su palabra; En Jehová alabaré su palabra.
11 En Dios he puesto mi confianza; No temeré lo que me pueda hacer el hombre.
12 Sobre mí están tus votos, oh Dios; Te rendiré alabanzas.

13 Porque has librado mi alma de la muerte; ¿no librarás mis pies de caída, Para que ande delante de Dios En la luz de los que viven?

CAPÍTULO 57

1 (Al músico principal: Altaschith, Mictam de David, cuando huía de delante de Saúl en la cueva.) Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí, porque en ti ha confiado mi alma; sí, a la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen estos quebrantos.
2 Clamaré al Dios Altísimo, Al Dios que todo lo hace por mí.
3 Él enviará desde los cielos, y me salvará del oprobio del que me devora. (Selah) Dios enviará su misericordia y su verdad.
4 Mi alma está entre leones, Y entre hijos de hombres, Cuyos dientes son lanzas y saetas, Y su lengua espada aguda, Estoy tendido entre leones.
5 Sé exaltado sobre los cielos, oh Dios; Sobre toda la tierra sea tu gloria.
6 Red han preparado ante mis pasos; mi alma está abatida; han cavado hoyo delante de mí, en medio del cual ellos mismos han caído. (Selah)
7 Mi corazón está firme, oh Dios, está firme mi corazón; Cantaré y salmearé.
8 Despierta, oh gloria mía; despiértate, salterio y arpa; yo mismo me despertaré de mañana.
9 Te alabaré entre los pueblos, oh Jehová; Cantaré a ti cantos entre las naciones.
10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, Y hasta las nubes tu verdad.
11 Sé exaltado sobre los cielos, oh Dios; Sobre toda la tierra sea tu gloria.

CAPÍTULO 58

1 (Al músico principal: Altaschith, Mictam de David.) ¿Habláis en verdad justicia, congregación? ¿Juzgáis con rectitud, hijos de los hombres?
2 Sí, con el corazón maquináis impiedad; la violencia de vuestras manos hacéis pesar en la tierra.
3 Los impíos se apartaron desde la matriz; Se descarriaron desde que nacieron, hablando mentira.
4 Su veneno es como veneno de serpiente; Son como víbora sorda que tapa su oído;
5 Que no escucha la voz de los encantadores, por muy sabios que sean sus encantos.
6 Quebranta, oh Dios, sus dientes en su boca; Quebranta, oh Jehová, las grandes muelas de los leoncillos.
7 Que se deshagan como aguas que corren continuamente; Queden como despedazados cuando él entesare su arco para lanzar sus saetas.
8 Como caracol que se derrite, así pasarán todos ellos; como parto prematuro de mujer, que no ven el sol.
9 Antes que vuestras ollas sientan las espinas, las quitará como con un torbellino, tanto las vivas como las que están en su furor.
10 El justo se alegrará cuando vea la venganza; Lavará sus pies en la sangre de los impíos.
11 De manera que dirá alguno: Ciertamente hay recompensa para el justo; Ciertamente él es un Dios que juzga en la tierra.

CAPÍTULO 59

1 (Al músico principal: Altasquita. Mictam de David; cuando Saúl envió, y vigilaron la casa para matarlo.) Líbrame, oh Dios mío, de mis enemigos; Defiéndeme de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los que hacen iniquidad, Y sálvame de los hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí, acechan mi vida; Se han juntado contra mí valientes; No por mi rebelión ni por mi pecado, oh Jehová.
4 Corren y se preparan sin mi culpa: despiertan para ayudarme, y miran.
5 Tú pues, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para visitar a todas las naciones; no tengas compasión de ninguno de los impíos transgresores. (Selah)
6 Vuelven al anochecer, hacen ruido como perros, y rodean la ciudad.
7 He aquí, vomitan con su boca; hay espadas en sus labios; porque, dicen, ¿quién los oirá?
8 Pero tú, oh Jehová, te reirás de ellos; te burlarás de todas las naciones.
9 En ti esperaré por su poder, Porque Dios es mi amparo.
10 El Dios de mi misericordia me protegerá; Dios me hará ver en mis enemigos mi deseo.
11 No los mates, para que mi pueblo no se olvide; Dispérsalos con tu poder, Y derríbalos, oh Jehová, escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca y por las palabras de sus labios, sean presos en su soberbia, y por la blasfemia y mentira que hablan.
13 Acábalos en tu furor, acábalos, para que no sean; y sepan que Dios gobierna en Jacob Hasta los confines de la tierra. (Selah)
14 Y a la tarde volverán, y ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.
15 Que anden errantes por todas partes en busca de comida, y que guarden rencor si no se sacian.
16 Pero yo cantaré tu poder, sí, cantaré de mañana tu misericordia; Porque tú has sido mi amparo y mi refugio en el día de mi angustia.
17 A ti cantaré, oh fortaleza mía, Porque Dios es mi amparo, y Dios de mi misericordia.

CAPÍTULO 60

1 (Al músico principal en Susanedut: Mictam de David, para enseñar, cuando riñó contra Siria y contra Siria, cuando volvió Joab, e hirió a doce mil edomitas en el valle de la Sal.) Oh Dios, nos has desechado, nos has dispersado, te has enfurecido; vuélvete a nosotros.
2 Hiciste temblar la tierra; la quebrantaste; sana sus portillos, porque se estremece.
3 Has hecho ver a tu pueblo cosas duras; Nos has hecho beber vino de asombro.
4 A los que te temen diste bandera, Para que alcen por causa de la verdad. Selah.

5 Para que sean librados tus amados; Salva con tu diestra, y respóndeme.
6 Dios ha hablado en su santidad: Yo me alegraré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador;
8 Moab es mi vasija de lavar, sobre Edom arrojaré mi calzado; triunfa sobre mí Filistea.
9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me conducirá hasta Edom?
10 ¿No lo harías tú, oh Dios, que nos habías desechado, y tú, oh Dios, que no saliste con nuestros ejércitos?
11 Danos socorro en la tribulación, Porque vana es la ayuda del hombre.
12 En Dios haremos proezas, Porque él hollará a nuestros enemigos.

CAPÍTULO 61

1 (Al músico principal: sobre Negina. Salmo de David.) Escucha, oh Dios, mi clamor; atiende a mi oración.
2 Desde el extremo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmaye: Guíame a la roca que es más alta que yo.
3 Porque tú has sido mi refugio, y mi torre fuerte delante del enemigo.
4 Yo moraré en tu tabernáculo para siempre; Bajo lo escondido de tus alas confiaré. Selah.
5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos; Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.
6Alargarás la vida del rey, Y sus años como muchas generaciones.
7 Él permanecerá delante de Dios para siempre; prepara misericordia y verdad que lo guarden.
8 Así cantaré tu nombre para siempre, Y pagaré mis votos cada día.

CAPÍTULO 62

1 (Al músico principal: a Jedutún. Salmo de David.) Ciertamente mi alma espera en Dios; de él viene mi salvación.
2 Sólo él es mi roca y mi salvación; él es mi refugio; no seré resueltamente conmovido.
3 ¿Hasta cuándo pensaréis mal contra el hombre? Todos vosotros seréis muertos; seréis como pared derrumbada, y como cerca tambaleante.
4 Sólo consultan para derribarlo de su excelencia; aman la mentira; bendicen con la boca, pero maldicen por dentro. (Selah)
5 Alma mía, en Dios solamente reposa; Porque de él es mi esperanza.
6 Sólo él es mi roca y mi salvación; él es mi refugio; no seré conmovido.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria; En Dios está la roca de mi fortaleza y mi refugio.
8 Confiad en él en todo tiempo; oh pueblos, derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro refugio. (Selah)
9 Ciertamente los hombres humildes son vanidad, y los hombres sublimes mentira; si se los pone en la balanza, todos son más livianos que la vanidad.
10 No confiéis en la violencia, Ni os envanezcáis en la rapiña; Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.
11 Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder.
12 Tuya también, oh Señor, es la misericordia, Porque pagas a cada uno conforme a su obra.

CAPÍTULO 63

1 Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá. Oh Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas;
2 Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he mirado en el santuario.
3 Porque mejor es tu misericordia que la vida; Por eso mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré en mi vida; En tu nombre alzaré mis manos.
5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi boca.
6 Cuando me acuerdo de ti en mi lecho, Cuando medito en ti en las vigilias de la noche.
7 Porque has sido mi socorro, Y así en la sombra de tus alas me alegraré.
8 Mi alma sigue en pos de ti; Tu diestra me sostiene.
9 Pero los que buscan mi vida para destruirla, irán a lo más profundo de la tierra.
10 Caerán a espada; serán porción de las zorras.
11 Pero el rey se alegrará en Dios, y se gloriará cualquiera que por él jura; pero la boca de los que hablan mentira será tapada.

CAPÍTULO 64

1 (Al músico principal. Salmo de David.) Escucha, oh Dios, mi voz en mi oración; preserva mi vida del temor del enemigo.
2 Escóndeme del secreto consejo de los malignos, De la conspiración de los que hacen iniquidad;
3 Que afilan su lengua como espada, Y entesan su arco para lanzar saetas, Y palabras amargas;
4 Para asaetear a escondidas al perfecto; De improviso lo asaetean, y no temen.
5 Se alientan en lo malo; Conversan a escondidas para tender trampas; dicen: ¿Quién los verá?
6 Buscan iniquidades, investigan con diligencia; lo íntimo de cada uno de ellos, y su corazón es profundo.
7 Pero Dios les lanzará una flecha; de repente serán heridos.
8 Así harán recaer sobre sí mismos su lengua; todos los que los vieren huirán.
9 Y todos los hombres temerán, y publicarán la obra de Dios, porque considerarán sabiamente sus hechos.
10 Los justos se alegrarán en Jehová, y en él confiarán; Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

CAPÍTULO 65

1 (Al músico principal. Salmo y cántico de David.) A ti, oh Dios, te espera la alabanza en Sión, Y a ti se pagarán los votos.

2 Oh tú que oyes la oración, a ti vendrá toda carne.
3 Las iniquidades prevalecen contra mí; En cuanto a nuestras rebeliones, tú las perdonarás.
4 Bienaventurado el hombre que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, De tu santo templo.
5 Con cosas terribles y en justicia nos responderás, oh Dios de nuestra salvación, confianza de todos los términos de la tierra, y de los que están lejos en el mar;
6 El que afirma los montes con su poder; Ceñido de poder;
7 El que calma el estruendo de los mares, el ruido de sus olas, y el tumulto de las personas.
8 También los que moran en los confines temen ante tus señales; Haces que las salidas de la mañana y de la tarde se alegren.
9 Visitas la tierra, y la riegas; la enriqueces abundantemente con el río de Dios, lleno de aguas; les preparas el trigo, cuando así lo provees.
10 Riegas sus surcos abundantemente, abonas sus surcos, los ablandas con lluvias, bendices sus manantiales.
11 Coronas el año de tus bienes, Y tus caminos destilan grosura.
12 Destilan sobre los pastos del desierto, Y los collados se alegran por todas partes.
13 Los pastos se visten de rebaños, y los valles se cubren de trigo; gritan de alegría, y también cantan.

CAPÍTULO 66

1 (Al músico principal. Cántico o salmo.) Cantad con gozo a Dios, toda la tierra;
2 Cantad la gloria de su nombre; haced gloriosa su alabanza.
3 Decid a Dios: ¡Cuán terrible eres en tus obras! Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará y cantará a ti; cantará a tu nombre. Selah.
5 Venid y ved las obras de Dios: Terrible es su proceder para con los hijos de los hombres.
6 Él convirtió el mar en tierra seca; pasaron a pie por la corriente; allí nos alegramos en él.
7 Él gobierna con su poder para siempre; sus ojos contemplan las naciones; no se enaltezcan los rebeldes. Selah.
8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, Y haced oír la voz de su alabanza.
9 El cual sostiene nuestra alma en vida, y no permite que nuestros pies resbalen.
10 Porque tú, oh Dios, nos has probado; Nos has ensayado como se afina la plata.
11 Nos metiste en la red; Pusiste aflicción sobre nuestros lomos.
12 Hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas; pasamos por el fuego y por el agua, pero nos sacaste a lugar fértil.
13 Entraré en tu casa con holocaustos; te pagaré mis votos,
14 Lo que pronunciaron mis labios, Y habló mi boca, Cuando yo estaba angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos de animales engordados, con incienso de carneros; te ofreceré novillos y machos cabríos. Selah.
16 Venid y oíd todos los que teméis a Dios, Y contaré lo que ha hecho a mi alma.
17 Con mi boca clamé a él, Y con mi lengua lo alabaron.
18 Si en mi corazón hubiera yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado;
19 Pero ciertamente Dios me ha oído; Ha atendido a la voz de mi oración.
20 Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración, Ni de mí su misericordia.

CAPÍTULO 67

1 (Al músico principal: Neginot. Salmo o cántico.) Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, y haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.
2 Para que sea conocido en la tierra tu camino, Y en todas las naciones tu salvación.
3 Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.
4 Alégrense y griten de júbilo las naciones, porque tú juzgarás a los pueblos con justicia, y gobernarás las naciones en la tierra. (Selah)
5 Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.
6 Entonces la tierra rendirá su producto, y nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
7 Dios nos bendecirá, y le temerán todos los confines de la tierra.

CAPÍTULO 68

1 (Al músico principal. Salmo o Cántico de David.) Levántese Dios, sean dispersados sus enemigos; huyan de su presencia los que le aborrecen.
2 Como se dispersa el humo, así los dispersarás; como se derrite la cera delante del fuego, así perezcan los impíos delante de Dios.
3 Pero los justos se alegrarán; se gozarán en la presencia de Dios; sí, se alegrarán sobremanera.
4 Cantad a Dios, cantad a su nombre; cantad al que cabalga sobre los cielos en su nombre JAH, y alegraos delante de él.
5 Padre de huérfanos y defensor de viudas Es Dios en su santa morada.
6 Dios hace habitar en familias a los desamparados, saca a los presos, pero los rebeldes habitan en tierra seca.
7 Oh Dios, cuando saliste delante de tu pueblo, Cuando marchaste por el desierto, (Selah):
8 La tierra tembló, y destilaron los cielos ante la presencia de Dios; y el Sinaí mismo se estremeció ante la presencia de Dios, del Dios de Israel.
9 Tú, oh Dios, enviaste lluvia abundante, Con la cual fortaleciste a tu heredad, Cuando estaba agotada.
10 Tu congregación habitó allí; Tú, oh Dios, preparaste de tu bondad para los pobres.
11 El Señor dio la palabra; grande fue la multitud de los que la publicaron.
12 Los reyes de los ejércitos huyeron a toda prisa, Y la que se quedó en casa repartió el botín.
13 Aunque estéis entre los tiestos, seréis como alas de paloma cubiertas de plata, y sus plumas con amarillez de oro.

14 Cuando el Todopoderoso dispersó a los reyes en ella, quedó blanca como la nieve en Salmón.
15 El monte de Dios es como el monte de Basán; monte alto como el monte de Basán.
16 ¿Por qué saltáis, oh collados altos? Este es el monte en el cual Dios desea habitar; Jehová morará en él para siempre.
17 Los carros de Dios son veinte mil, millares de ángeles; el Señor está entre ellos, como en el Sinaí, en el lugar santo.
18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad; Tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habitase entre ellos Jehová Dios.
19 Bendito sea el Señor, que nos colma de beneficios cada día; El Dios de nuestra salvación. (Selah)
20 El Dios nuestro, es Dios de salvación, y de Dios el Señor es el santificado sea el Padre.
21 Pero Dios herirá la cabeza de sus enemigos, y la cabellera de aquel que persevere en sus transgresiones.
22 Dijo Jehová: Yo haré volver de Basán, Y haré volver a mi pueblo de las profundidades del mar;
23 Para que se moje tu pie en la sangre de tus enemigos, y la lengua de tus perros en ella.
24 Ellos han visto tus caminos, oh Dios; Los caminos de mi Dios, y de mi Rey, en el santuario.
25 Los cantores iban delante, los tañedores detrás, y entre ellos las doncellas que tocaban panderos.
26 Bendecid a Dios en las congregaciones, Al Señor, de la estirpe de Israel.
27 Allí estaba el pequeño Benjamín con su príncipe, los príncipes de Judá y su consejo, los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.
28 Tu Dios ha mandado tu poder; Confirma, oh Dios, lo que has hecho por nosotros.
29 Por causa de tu templo que está en Jerusalén te traerán presentes los reyes.
30 Reprende la compañía de los lanceros, la multitud de los toros, los becerros del pueblo, hasta que todos se sujeten con piezas de plata; dispersa a los pueblos que se deleitan en la guerra.
31 Saldrán príncipes de Egipto; Etiopía extenderá prontamente sus manos a Dios.
32 Cantad a Dios, reinos de la tierra; cantad alabanzas a Jehová. (Selah)
33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde el principio; he aquí, él envía su voz, y esa voz poderosa.
34 Atribuid fortaleza a Dios; Sobre Israel es su excelencia, Y su poder está en los cielos.
35 Oh Dios, terrible eres desde tus santuarios; el Dios de Israel, el que da fortaleza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios.

CAPÍTULO 69

1 (Al músico principal, sobre Shoshannim. Salmo de David.) Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.
2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me anega.
3 Cansado estoy de llorar; se ha secado mi garganta; desfallecen mis ojos mientras espero a mi Dios.
4 Más que los cabellos de mi cabeza se han aumentado los que me aborrecen sin causa; Se han fortalecido los que quieren destruirme, Siendo mis enemigos sin causa; Entonces he restituido lo que no había tomado.
5 Oh Dios, tú conoces mi insensatez, Y mis pecados no te son ocultos.
6 No sean avergonzados por causa de mí los que esperan en ti, oh Señor Jehová de los ejércitos; No sean confundidos por causa de mí los que te buscan, oh Dios de Israel.
7 Porque por amor de ti he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi rostro.
8 He sido un extraño para mis hermanos, y un extraño para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo de tu casa me ha consumido, Y los denuestos de los que te denostaban han caído sobre mí.
10 Cuando yo lloraba, Y castigaba mi alma con ayuno, Esto me era por oprobio.
11 Me puse también cilicio por vestido, y fui para ellos un proverbio.
12 Los que se sientan a la puerta hablan contra mí, Y yo soy canción de borrachos.
13 Pero yo, oh Jehová, dirijo mi oración a ti en el tiempo aceptable; Oh Dios, por la multitud de tu misericordia, respóndeme; por la verdad de tu salvación.
14 Líbrame del lodo, y no me hunda; líbrame de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.
15 No me anegue la corriente de las aguas, Ni me trague el abismo, Ni el pozo cierre sobre mí su boca.
16 Respóndeme, oh Jehová, porque buena es tu misericordia; Mírame conforme a la multitud de tus piedades.
17 Y no escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy en angustia; óyeme pronto.
18 Acércate a mi alma, y redímela; Líbrame a causa de mis enemigos.
19 Tú has conocido mi afrenta, mi vergüenza y mi confusión; Delante de ti están todos mis adversarios.
20 El oprobio ha quebrantado mi corazón, y estoy angustiado; y esperé quien se compadeciera de mí, y no lo hubo; consoladores, y ninguno hallé.
21 Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.
22 Sea su mesa una trampa delante de ellos, Y lo que para su bien debería ser una trampa.
23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y hagan temblar continuamente sus lomos.
24 Derrama sobre ellos tu indignación, Y los alcance el furor de tu ira.
25 Sea su morada desierta, y en sus tiendas no haya morador.
26 Porque persiguen al que tú heriste, Y hablan del dolor de los que tú llagaste.
27 Añade iniquidad a su iniquidad, Y no entren en tu justicia.
28 Sean borrados del libro de los vivientes, Y no sean escritos con los justos.
29 Pero yo estoy afligido y dolorido; Tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.
30 Alabaré el nombre de Dios con cántico, Y lo ensalzaré con alabanza.

31 Esto también agradará a Jehová más que un buey o un becerro que tiene cuernos y pezuñas.
32 Verán esto los humildes, y se alegrarán; Y vivirá vuestro corazón los que buscan a Dios.
33 Porque Jehová oye a los pobres, Y no menosprecia a sus presos.
34 Alábenle los cielos y la tierra, Los mares y todo lo que en ellos se mueve.
35 Porque Dios salvará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá, para que habiten allí y la posean.
36 Y la descendencia de sus siervos la heredará, Y los que aman su nombre habitarán allí.

CAPÍTULO 70

1 (Al músico principal. Salmo de David, para recordar.) Apresúrate, oh Dios, a librarme; Apresúrate, oh Jehová, a socorrerme.
2 Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; Sean vueltos atrás y confundidos los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás en pago de su vergüenza los que dicen: ¡Ajá, ajá!
4 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, Y digan siempre los que aman tu salvación: Sea Dios engrandecido.
5 Pero yo estoy afligido y necesitado; Apresúrate a venir a mí, oh Dios; Mi ayuda y mi libertador eres tú; Oh Jehová, no te demores.

CAPÍTULO 71

1 En ti, oh Jehová, he confiado; No sea yo confundido jamás.
2 Líbrame en tu justicia, y hazme escapar; Inclina a mí tu oído, y sálvame.
3 Sé tú mi morada fuerte, a la cual recurra yo continuamente; Tú has dado mandamiento para salvarme, Porque tú eres mi roca y mi castillo.
4 Líbrame, oh Dios mío, de mano del impío, De mano del hombre inicuo y cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, oh Señor Jehová; Tú eres mi confianza desde mi juventud.
6 En ti he sido sustentado desde el vientre; De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste; De ti será siempre mi alabanza.
7 Soy como el prodigio de muchos, Pero tú eres mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza y de tu gloria todo el día.
9 No me deseches en el tiempo de la vejez, Ni cuando me falten las fuerzas, no me desampares.
10 Porque mis enemigos hablan contra mí, Y los que acechan mi alma, consultan unidos;
11 diciendo: Dios le ha desamparado; perseguidlo y prendedlo, porque no hay quien lo libre.
12 Oh Dios, no te alejes de mí; Dios mío, apresúrate a socorrerme.
13 Sean avergonzados y consumidos los que se oponen a mi alma; Sean cubiertos de afrenta y de confusión los que mi mal procuran.
14 Pero yo esperaré continuamente, Y aún más y más te alabaré.
15 Mi boca publicará tu justicia y tu salvación todo el día, aunque no sé el número de ellas.
16 Yo iré con el poder de Jehová el Señor; Haré memoria de tu justicia, de tu justicia sola.
17 Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud, Y hasta ahora he declarado tus maravillas.
18 Aun ahora que ya estoy viejo y canoso, oh Dios, no me desampares, hasta que haya mostrado tu poder a esta generación, y tu poderío a todos los que han de venir.
19 Sobremanera es alta también tu justicia, oh Dios, Que has hecho grandes cosas; Oh Dios, ¿quién como tú?
20 Tú, que me hiciste ver grandes y dolorosas angustias, volverás a darme vida, y de nuevo me harás subir de los abismos de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza, Y me consolarás por todas partes.
22 También yo te alabaré con salterio, Por tu verdad, oh Dios mío; A ti cantaré con arpa, Oh Santo de Israel.
23 En gran manera se alegrarán mis labios cuando cante a ti, Y mi alma, que tú has redimido.
24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día; Porque fueron avergonzados, porque fueron confundidos los que mi mal procuran.

CAPÍTULO 72

1 (Salmo de Salomón.) Oh Dios, da tus juicios al rey, Y tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia, Y a tus afligidos con juicio.
3 Los montes traerán paz al pueblo, y los collados, justicia.
4 Él juzgará a los pobres del pueblo, salvará a los hijos de los necesitados, y quebrantará al opresor.
5 Te temerán mientras el sol y la luna perduren, por todas las generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada, como las lluvias que riegan la tierra.
7 En sus días florecerán la justicia, y abundancia de paz mientras la luna perdure.
8 Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Los que moran en el desierto se inclinarán ante él, y sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán presentes.
11 Sí, todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán.
12 Porque él librará al menesteroso que clame, Y al afligido que no tuviere quien le socorra.
13 Él perdonará al pobre y al necesitado, y salvará las almas de los necesitados.
14 Él redimirá sus almas de engaño y de violencia, Y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.
15 Y vivirá, y se le dará del oro de Sabá; y se orará por él continuamente, y será alabado cada día.
16 Habrá un puñado de trigo en la tierra, en las cumbres de los montes; su fruto temblará como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.
17 Su nombre perdurará eternamente; su nombre perdurará mientras el sol descienda; y serán benditos en él los hombres; todas las naciones le llamarán bienaventurado.

18 Bendito sea Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas.
19 Y sea bendito su glorioso nombre para siempre; y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y amén.
20 Las oraciones de David, hijo de Jesé, han terminado.

CAPÍTULO 73

1 (Salmo de Asaf.) Ciertamente Dios es bueno con Israel, Y con los limpios de corazón.
2 Pero yo estaba casi a punto de resbalar, y mis pies casi resbalaron.
3 Porque tuve envidia de los necios, al ver la prosperidad de los impíos.
4 Porque no hay ataduras en su muerte, Sino que su fortaleza es firme.
5 No están en problemas como los demás hombres, ni son azotados como los demás hombres.
6 Por tanto, la soberbia los rodeará como una cadena, Y como un manto los cubrirá la violencia.
7 Sus ojos saltan de gordura; tienen más de lo que su corazón pudiera desear.
8 Se corrompieron, y hablaron iniquidad sobre opresión; hablaron con altivez.
9 Ponen contra el cielo su boca, Y su lengua se pasea por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve acá, Y aguas de un cáliz lleno son exprimidas para ellos.
11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo?
12 He aquí, éstos son los impíos que prosperan en el mundo; ellos aumentan sus riquezas.
13 Ciertamente en vano he limpiado mi corazón, Y lavado en inocencia mis manos.
14 Porque he sido azotado todo el día, Y castigado cada mañana.
15 Si yo dijera: Así hablaré, he aquí que ofendería a la generación de tus hijos.
16 Cuando pensé en saber esto, fue demasiado doloroso para mí;
17 Hasta que entré en el santuario de Dios, Y entonces comprendí el fin de ellos.
18 Ciertamente los pusiste en deslizaderos; los arrojaste a la destrucción.
19 ¡Cómo quedaron desolados, como en un momento! ¡Cómo fueron consumidos por completo de terrores!
20 Como sueño del que despierta, Así, oh Señor, cuando despiertes, despreciarás su imagen.
21 Se llenó, pues, de angustia mi corazón, y sentí punzadas en mis entrañas.
22 Así que fui necio e ignorante; Era como una bestia delante de ti.
23 Sin embargo, yo estoy siempre contigo; Me has tomado de la mano derecha.
24 Me guiarás según tu consejo, Y después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.
27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; destruirás a todos los que se apartan de ti.
28 Pero en mí es el acercarme a Dios; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras.

CAPÍTULO 74

1 (Masquil de Asaf.) Oh Dios, ¿por qué nos has desechado para siempre? ¿Por qué se enciende tu furor contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, la cual adquiriste desde tiempos antiguos, De la vara de tu heredad que redimiste, De este monte de Sión en el cual has habitado.
3 Alza tus pies a las desolaciones perpetuas, A todas las maldades que el enemigo ha hecho en el santuario.
4 Tus enemigos rugen en medio de tus congregaciones; ponen sus pendones por señales.
5 Un hombre era famoso porque había levantado hachas sobre árboles espesos.
6 Pero ahora destrozan enseguida su obra tallada con hachas y martillos.
7 Han puesto fuego en tu santuario, lo han profanado, echando por tierra la morada de tu nombre.
8Dijeron en su corazón: Destruyámoslos a una; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.
9 No vemos nuestras señales, no hay más profeta, ni hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo.
10 Oh Dios, ¿hasta cuándo te afrentará el enemigo? ¿Blasfemará el enemigo tu nombre perpetuamente?
11 ¿Por qué retiras tu mano, tu diestra? Sácala de tu seno.
12 Porque Dios es mi Rey desde la antigüedad, el que obra salvación en medio de la tierra.
13 Dividiste el mar con tu poder; Quebrantaste cabezas de dragones en las aguas.
14 Quebraste las cabezas del leviatán, Y lo diste por comida al pueblo que moraba en el desierto.
15 Tú abriste la fuente y el río; secaste ríos impetuosos.
16 Tuyo es el día, tuya también la noche; Tú has preparado la luz y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos de la tierra; Tú creaste el verano y el invierno.
18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha injuriado, oh Jehová, Y el pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
19 No entregues el alma de tu tórtola a la multitud de los impíos; No te olvides para siempre de la congregación de tus pobres.
20 Mirad el pacto, Porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de moradas de violencia.
21 No vuelva avergonzado el afligido; El pobre y el necesitado alaben tu nombre.
22 Levántate, oh Dios, defiende tu causa; Acuérdate de cómo te afrenta el necio cada día.
23 No olvides la voz de tus enemigos; el alboroto de los que se levantan contra ti va en aumento cada día.

CAPÍTULO 75

1 (Al músico principal: Altaschith, Salmo o Cántico de Asaf.) A ti, oh Dios, damos gracias, a ti damos gracias: porque cercano está tu nombre; anunciamos tus maravillas.
2 Cuando yo reciba a la congregación, juzgaré con justicia.
3 La tierra y todos sus moradores se deshacen; yo sostengo sus columnas. Selah.

4 Dije a los necios: No os comportéis como necios; y a los impíos: No alcéis el cuerno;
5 No alcéis en alto vuestro cuerno, ni habléis con cerviz erguida.
6 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del sur viene el enaltecimiento.
7 Pero Dios es el juez; a éste humilla, y a otro enaltece.
8 Porque en la mano de Jehová hay un cáliz, y vino rojo, lleno de mezcla, y él vierte de él; y lo que queda de él lo exprimirán y lo beberán todos los impíos de la tierra.
9 Pero yo anunciaré perpetuamente; Cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 También talaré todo el poder de los impíos, pero el poder de los justos será ensalzado.

CAPÍTULO 76

1 (Al músico principal, sobre Neginot. Salmo o cántico de Asaf.) Dios es conocido en Judá; grande es su nombre en Israel.
2 También en Salem está su tabernáculo, Y su morada en Sión.
3 Allí quebró las saetas del arco, el escudo y la espada, y la guerra. (Selah)
4 Eres más glorioso y excelente que los montes de rapiña.
5 Los valientes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; Y ninguno de los hombres valientes halló sus manos.
6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, El carro y el caballo cayeron en un letargo.
7 Tú, tú mismo eres temible; ¿y quién podrá estar delante de tus ojos, cuando te enojas?
8 Hiciste oír juicio desde los cielos; La tierra temió y quedó en silencio,
9 Cuando se levantó Dios para juzgar, Para salvar a todos los mansos de la tierra. (Selah)
10 Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras.
11 Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están en sus alrededores traigan presentes al Temible.
12 Él cortará el espíritu de los príncipes; Es terrible para los reyes de la tierra.

CAPÍTULO 77

1 (Al músico principal: a Jedutún. Salmo de Asaf.) Con mi voz clamé a Dios, con mi voz a Dios, y él me escuchó.
2 En el día de mi angustia busqué a Jehová; Mi llaga corría de noche, y no cesaba; Mi alma rehusaba ser consolada.
3 Me acordé de Dios, y me turbé; Me quejé, y se angustió mi espíritu. (Selah)
4 Me miras con indiferencia mientras duermo; estoy tan angustiado que no puedo hablar.
5 He considerado los días de antaño, Los años de los tiempos antiguos.
6 Invoco mi cántico en la noche; Pido consejo a mi corazón, Y mi espíritu busca con diligencia.
7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá a ser propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Ha fallado para siempre su promesa?
9 ¿Se ha olvidado Dios de tener piedad? ¿Ha encerrado en su ira sus piedades? (Selah)
10 Y dije: Enfermedad mía es esta; pero tendré memoria de los años de la diestra del Altísimo.
11 Me acordaré de las obras de Jehová; haré siempre memoria de tus maravillas antiguas.
12 Meditaré también en todas tus obras, y hablaré de tus hechos.
13 Tu camino, oh Dios, es en el santuario; ¿Qué Dios grande como el Dios nuestro?
14 Tú eres Dios que haces maravillas; Has hecho notoria entre los pueblos tu potencia.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, A los hijos de Jacob y de José. Selah.
16 Las aguas te vieron, oh Dios, te vieron las aguas; tuvieron miedo; Se agitaron los abismos.
17 Las nubes derramaron aguas, los cielos dieron estruendo; también tus saetas salieron disparadas.
18 La voz de tu trueno estaba en el cielo; los relámpagos alumbraron el mundo; la tierra se estremeció y se estremeció.
19 En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas, y tus pisadas no fueron conocidas.
20 Condujiste a tu pueblo como un rebaño por mano de Moisés y de Aarón.

CAPÍTULO 78

1 (Masquil de Asaf.) Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca en parábolas; pronunciaré dichos antiguos y enigmáticos:
3 Lo cual hemos oído y sabido, y nuestros padres nos lo han contado.
4 No las ocultaremos a sus hijos, Para contar a la generación venidera las alabanzas de Jehová, Y su poder, y las maravillas que hizo.
5 Porque él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;
6 para que lo supiera la generación venidera, y los hijos que nacerían, quienes se levantarían y lo contarían a sus hijos;
7 para que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, sino que guarden sus mandamientos;
8 Y no seáis como sus padres, generación contumaz y rebelde, generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu.
9 Los hijos de Efraín, armados y con arcos, se volvieron atrás en el día de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios, Ni quisieron andar en su ley;
11 Y se olvidaron de sus obras, Y de sus maravillas que les había mostrado.
12 Hizo maravillas ante los ojos de sus padres, en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.
13 Dividió el mar, y los hizo pasar, y detuvo las aguas como un montón.
14 De día los guió con una nube, y toda la noche con un resplandor de fuego.
15 Hendió las peñas en el desierto, Y les dio a beber como de grandes abismos.

16 E hizo salir arroyos de la peña, E hizo descender aguas como ríos.
17 Y pecaron aún más contra él, provocando al Altísimo en el desierto.
18 Y tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida para satisfacer su lujuria.
19 Hablaron también contra Dios, Y dijeron: ¿Podrá Dios poner mesa en el desierto?
20 He aquí que hirió la peña, y brotaron aguas, y ríos se desbordaron. ¿Acaso dará él pan? ¿Acaso proveerá carne a su pueblo?
21 Oyó, pues, Jehová esto, y se enojó; y se encendió el fuego contra Jacob, y subió también la ira contra Israel;
22 Por cuanto no creyeron en Dios, Ni confiaron en su salvación,
23 Aunque mandó a las nubes desde arriba, Y abrió las puertas de los cielos,
24 E hizo llover sobre ellos maná para comer, y les dio de trigo del cielo.
25 El hombre comió pan de ángeles; les envió alimento hasta saciarse.
26 E hizo soplar en el cielo el viento solano, y trajo con su poder el viento del sur.
27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves de corral como arena del mar;
28 Y lo dejó caer en medio de su campamento, y alrededor de sus habitaciones.
29 Y comieron, y se saciaron, porque les dio lo que quisieron.
30 No se apartaron de su lujuria, sino que mientras aún tenían la comida en la boca,
31 Y vino sobre ellos la ira de Dios, y mató a los más robustos de ellos, e hirió a los escogidos de Israel.
32 Con todo esto pecaron aún, y no creyeron a sus maravillas.
33 Por tanto, consumió sus días en vanidad, y sus años en angustia.
34 Cuando él los mataba, entonces le buscaban; Y volvían y consultaban a Dios de mañana.
35 Y se acordaron de que Dios era su roca, y el Dios Altísimo su Redentor.
36 Pero ellos le lisonjeaban con su boca, Y con su lengua le mentían.
37 Porque su corazón no era recto para con él, Ni fueron firmes en su pacto.
38 Pero él, lleno de compasión, perdonó la maldad de ellos, y no los destruyó; antes muchas veces apartó su ira, y no despertó todo su furor.
39 Porque se acordó de que eran carne, viento que pasa y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces le provocaron en el desierto, Y le entristecieron en la soledad!
41 Sí, se volvieron atrás y tentaron a Dios, y limitaron al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano, Ni del día en que los libró del enemigo.
43 Cómo hizo sus señales en Egipto, Y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 Y convirtió sus ríos en sangre, Y sus ríos, que no podían beber.
45 Envió entre ellos toda clase de moscas que los devoraban, y ranas que los destruían.
46 Dio también al saltón su fruto, y a la langosta sus frutos.
47 Destruyó sus viñas con granizo, y sus higuerales con escarcha.
48 Entregó también sus ganados al granizo, y sus rebaños a los rayos ardientes.
49 Y arrojó sobre ellos el ardor de su ira, su enojo, su indignación y angustia, enviando entre ellos ángeles malos.
50 Abrió camino a su ira; no perdonó sus almas de la muerte, sino que entregó sus vidas a la peste;
51 E hirió a todos los primogénitos en Egipto, y a los jefes de su fuerza en las tiendas de Cam;
52 Pero a los suyos los hizo salir como ovejas, y los guió por el desierto como rebaño.
53 Y los guió con seguridad, y no temieron; y el mar anegó a sus enemigos.
54 Y los llevó al límite de su santuario, a este monte que su diestra había adquirido.
55 Echó también de delante de ellos las naciones, y les repartió heredad por sorteo, e hizo habitar a las tribus de Israel en sus tiendas.
56 Con todo eso tentaron y provocaron al Dios Altísimo, Y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron atrás, y se rebelaron, como sus padres; Se desviaron como arco engañoso.
58 Porque le provocaron a ira con sus lugares altos, Y le provocaron a celos con sus imágenes talladas.
59 Cuando Dios oyó esto, se enojó y aborreció en gran manera a Israel.
60 Así abandonó el tabernáculo de Silo, La tienda que había puesto entre los hombres,
61 Y entregó su poder en cautiverio, Y su gloria en mano del enemigo.
62 Entregó también su pueblo a la espada, Y se enojó contra su heredad.
63 El fuego consumió a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron entregadas al matrimonio.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no hicieron lamentación.
65 Entonces despertó el Señor, como quien despierta, Como un valiente que grita a causa del vino.
66 E hirió a sus enemigos por detrás, Y los puso por oprobio perpetuo.
67 Además desechó el tabernáculo de José, y no escogió a la tribu de Efraín;
68 Sino que escogió la tribu de Judá, El monte de Sión, al cual amó.
69 Y edificó su santuario como palacios altos, como la tierra que afirmó para siempre.
70 Escogió también a David su siervo, Y lo tomó de los apriscos de las ovejas,
71 De detrás de las ovejas preñadas lo trajo, para apacentar a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.
72 Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, Y los guió con la destreza de sus manos.

CAPÍTULO 79

1 (Salmo de Asaf.) Oh Dios, entraron las naciones en tu heredad; han profanado tu santo templo, han convertido a Jerusalén en montones.

2 Han dado los cuerpos muertos de tus siervos para ser comida a las aves del cielo, y la carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3 Derramaron su sangre como agua alrededor de Jerusalén, y no hubo quien los sepultara.
4 Hemos sido el oprobio de nuestros vecinos, el escarnio y la burla de los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Estarás enojado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocieron, y sobre los reinos que no invocaron tu nombre.
7 Porque devoraron a Jacob, y asolaron su morada.
8 No te acuerdes contra nosotros de nuestras iniquidades pasadas; Que tus misericordias nos precedan pronto, porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; Y líbranos, y purifica nuestros pecados por amor de tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: "¿Dónde está su Dios?" Sea conocido entre las naciones, a nuestros ojos, por la venganza de la sangre derramada de tus siervos.
11 Llegue delante de ti el gemido de los presos; conforme a la grandeza de tu poder preserva a los sentenciados a muerte;
12 Y paga a nuestros prójimos siete veces en su seno el oprobio con que te han deshonrado, oh Señor.
13 Así que nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te daremos gracias para siempre; De generación en generación publicaremos tu alabanza.

CAPÍTULO 80

1 (Al músico principal, sobre Shosannimeduth. Salmo de Asaf.) Oh Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas a José como a un rebaño; tú que moras entre querubines, resplandece.
2 Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, despierta tu fuerza, y ven a salvarnos.
3 Vuélvenos, oh Dios, y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4 Oh Jehová Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás enojado contra la oración de tu pueblo?
5 Les diste a comer pan de lágrimas, y les diste a beber lágrimas en abundancia.
6 Nos pusiste por contienda a nuestros vecinos, Y nuestros enemigos se ríen entre sí.
7 Vuélvenos, oh Dios de los ejércitos, Y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 Hiciste venir una vid de Egipto; Echaste las naciones, y la plantaste.
9 Preparaste delante de ella lugar, e hiciste que echara raíces profundas, y llenó la tierra.
10 Los montes se cubrieron con su sombra, y sus ramas eran como hermosos cedros.
11 Extendió sus ramas hasta el mar, Y hasta el río sus vástagos.
12 ¿Por qué, pues, has derribado sus vallados, y la arrancan todos los que pasan por el camino?
13 El puerco del bosque la devora, y la fiera del campo la devora.
14 Vuelve ahora, oh Dios de los ejércitos; mira desde los cielos, y contempla, y visita esta viña;
15 Y la viña que plantó tu diestra, Y el sarmiento que para ti afirmaste.
16 Quemado será con fuego, talado será; Perecerán a la reprensión de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el hombre de tu diestra, Sobre el hijo del hombre que para ti afirmaste.
18 Así no nos apartaremos de ti: vivifícanos, e invocaremos tu nombre.
19 Vuélvenos, oh Jehová Dios de los ejércitos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

CAPÍTULO 81

1 (Al músico principal: sobre Gittit: Salmo de Asaf.) Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; cantad con júbilo al Dios de Jacob.
2 Tomad salmo, y traed el pandero, la lira hermosa y el salterio.
3 Tocad la trompeta en la nueva luna, en el tiempo señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.
4 Porque esto era estatuto para Israel, y ley del Dios de Jacob.
5 Esto ordenó en José para testimonio, cuando él salió por la tierra de Egipto, Donde oí una lengua que no entendía.
6 Yo quité su hombro de la carga, Y sus manos fueron libradas de las ollas.
7 En la angustia clamaste, y yo te libré; Te respondí en lo secreto del trueno; Te puse a prueba junto a las aguas de Meriba. (Selah)
8 Oye, pueblo mío, y te testificaré; Oh Israel, si me oyeres,
9 No habrá en ti dios extraño, ni te inclinarás a dios extraño.
10 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto; abre tu boca, y yo la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, ni Israel me quiso.
12 Así que los entregué a la concupiscencia de su corazón, Y ellos anduvieron en sus propios consejos.
13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, Si Israel hubiera andado en mis caminos!
14 Pronto habría yo sometido a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversarios.
15 Los que aborrecen a Jehová se habrían sometido a él; Pero su tiempo habría durado para siempre.
16 También te habría sustentado con lo mejor del trigo, Y con miel de la peña te habría saciado.

CAPÍTULO 82

1 (Salmo de Asaf.) Dios está en la congregación de los valientes; entre los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y haréis caso omiso de los impíos? (Selah)
3 Defended al pobre y al huérfano; haced justicia al afligido y al necesitado.
4 Librad al afligido y al necesitado; Libradlos de mano de los impíos.
5 No saben ni entienden; andan en tinieblas; todos los cimientos de la tierra están extraviados.
6 Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.
7 Pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis.

8 Levántate, oh Dios, y juzga la tierra, Porque tú heredarás todas las naciones.

CAPÍTULO 83

1 (Cántico de Asaf.) Oh Dios, no calles; No calles, oh Dios, ni estés quieto.
2 Porque he aquí que tus enemigos se alzarán en tropel, Y los que te aborrecen levantarán cabeza.
3 Contra tu pueblo han concertado astucia, Y contra tus escondidos han entrado en consejo.
4 Dijeron: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel.
5 Porque han concertado consejo de común acuerdo; se han confabulado contra ti;
6 Las tiendas de Edom y de los ismaelitas, de Moab y de los agarenos;
7 Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los habitantes de Tiro;
8 También Asiria se unió a ellos; ayudaron a los hijos de Lot. (Selah)
9 Hazles como a los madianitas, como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;
10 Los cuales perecieron en Endor; quedaron como estiércol para la tierra.
11 Haz a sus nobles como a Oreb y como a Zeeb, y a todos sus príncipes como a Zeba y como a Zalmuna;
12 quienes dijeron: Tomemos para nosotros las casas de Dios en posesión.
13 Dios mío, ponlos como una rueda, como hojarasca delante del viento.
14 Como el fuego quema el bosque, Y como la llama que abrasa los montes,
15 Persíguelos, pues, con tu tempestad, y aterrorízalos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de vergüenza, Para que busquen tu nombre, oh Jehová.
17 Sean confundidos y turbados para siempre; sean avergonzados y perezcan;
18 para que sepan que tú solo tienes por nombre Jehová, Altísimo sobre toda la tierra.

CAPÍTULO 84

1 (Al músico principal, sobre Gittit. Salmo para los hijos de Coré.) ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!
2 Anhela mi alma y aun desea con ansias los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne anhelan al Dios vivo.
3 Aun el gorrión hallará casa, y la golondrina nido para sí donde ponga sus polluelos, Tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.
4 Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuosamente te alabarán. Selah.
5 Bienaventurado el hombre cuyo poder está en ti, En cuyo corazón están sus caminos.
6 Los que pasan por el valle de Baca lo hacen en pozo; También la lluvia llena los estanques.
7 Van de poder en poder, todos ellos se presentan en Sión delante de Dios.
8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, escucha mi oración; Escucha, oh Dios de Jacob. (Selah)
9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escojo antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que morar en las moradas de maldad.
11 Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová; No quitará el bien a los que andan en integridad.
12 Oh Jehová de los ejércitos, bienaventurado el hombre que en ti confía.

CAPÍTULO 85

1 (Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.) Oh Jehová, tú has sido propicio a tu tierra; has hecho volver la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; cubriste todo su pecado. (Selah)
3 Apartaste todo tu furor; Te apartaste del ardor de tu ira.
4 Vuélvenos, oh Dios de nuestra salvación, Y haz cesar tu ira sobre nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira por todas las generaciones?
6 ¿No volverás a darnos vida, Y se alegrará tu pueblo en ti?
7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia, Y concédenos tu salvación.
8 Yo escucharé lo que hablará Dios Jehová; Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos; Pero no los vuelvan a la insensatez.
9 Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen, Para que habite la gloria en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.
11 La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos.
12 Sí, Jehová dará el bien, y nuestra tierra rendirá su fruto.
13 La justicia irá delante de él, Y nos pondrá en el camino de sus pasos.

CAPÍTULO 86

1 (Oración de David.) Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame, Porque estoy afligido y necesitado.
2 Guarda mi alma, porque soy santo; Dios mío, salva a tu siervo que en ti confía.
3 Ten misericordia de mí, oh Señor, Porque a ti clamo cada día.
4 Alegra el alma de tu siervo, Porque a ti, oh Jehová, levanto mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.
6 Escucha, oh Jehová, mi oración, Y está atento a la voz de mis súplicas.
7 En el día de mi angustia te invocaré, y tú me responderás.
8 Entre los dioses no hay nadie como tú, oh Señor, Ni hay obras como tus obras.
9 Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, oh Señor, y glorificarán tu nombre.
10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; sólo tú eres Dios.
11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; Andaré yo en tu verdad; Une mi corazón para que tema tu nombre.

12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, Y glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque grande es tu misericordia para conmigo, Y has librado mi alma de las profundidades del Seol.
14 Oh Dios, se han levantado contra mí soberbios, Y cuadrillas de violentos han buscado mi vida, Y no te han puesto delante de sí.
15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.
16 Mírame, y ten misericordia de mí; Da tu fuerza a tu siervo, Y salva al hijo de tu sierva.
17 Dame una señal de mi bien, y la verán, y se avergonzarán los que me aborrecen; porque tú, oh Jehová, me ayudaste y me consolaste.

CAPÍTULO 87

1 Salmo para los hijos de Coré. Su fundamento está en los montes santos.
2 Ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios. Selah.
4 Me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; he aquí, Filistea, Tiro, y Etiopía; éste nació allí.
5 Y de Sión se dirá: Este y aquel hombre nacieron en ella, y el Altísimo mismo la afirmará.
6 Jehová contará, cuando haga el censo del pueblo, que éste nació allí. Selah.
7 Allí estarán los cantores y los que tocan instrumentos: en ti están todas mis fuentes.

CAPÍTULO 88

1 (Cántico o Salmo para los hijos de Coré, al músico principal de Mahalat-leanot, Masquil de Hemán ezraíta.) Oh Jehová, Dios de mi salvación, día y noche he clamado delante de ti:
2 Llegue mi oración delante de ti; Inclina tu oído a mi clamor;
3 Porque mi alma está harta de males, Y mi vida cercana al sepulcro.
4 Soy contado entre los que descienden a la sepultura; Soy como hombre sin fuerza;
5 Libres entre los muertos, como los sacrificados que yacen en el sepulcro, De los cuales no te acuerdas más; Fueron talados de tu mano.
6 Me has puesto en la fosa más profunda, en tinieblas, en abismos.
7 Sobre mí ha recaído tu furor, Y me has afligido con todas tus ondas. Selah.
8 Has alejado de mí mis conocidos, Me has puesto por abominación a ellos; Encerrado estoy, y no puedo salir.
9 Mis ojos están de luto por la aflicción; Te invoco, oh Jehová, cada día; Extendí a ti mis manos.
10 ¿Mostrarás tú maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos y te alabarán? Selah.
11 ¿Será contada en el Seol tu misericordia, Y tu fidelidad en el quebrantamiento?
12 ¿Serán conocidas en las tinieblas tus maravillas, Y tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero yo a ti, oh Jehová, clamé; Y de mañana te rogaré;
14 ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?
15 Estoy afligido y a punto de morir desde mi juventud; mientras sufro tus terrores, estoy turbado.
16 El ardor de tu ira ha pasado sobre mí; tus terrores me han destruido.
17 Me rodearon como aguas cada día; a una me rodearon.
18 Alejaste de mí al amante y al amigo, Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

CAPÍTULO 89

1 (Masquil de Etán ezraíta.) Cantaré perpetuamente las misericordias de Jehová; Con mi boca haré notoria tu fidelidad De generación en generación.
2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; En los cielos mismos afirmarás tu fidelidad.
3 Hice pacto con mi escogido, Juré a David mi siervo, Que me aborrecerá.
4 Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones. (Selah)
5 Y los cielos alabarán tus maravillas, oh Jehová, Y tu fidelidad en la congregación de los santos.
6 ¿Quién en los cielos será comparable a Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los valientes?
7 Dios es muy temible en la asamblea de los santos, y digno de ser reverenciado por todos los que están alrededor de él.
8 Oh Jehová Dios de los ejércitos, ¿quién como tú, Jehová, fuerte y fiel en tu derredor?
9 Tú tienes dominio sobre la bravura del mar; Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.
10 Quebrantaste a Rahab como a un muerto; con tu brazo poderoso dispersaste a tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; El mundo y su plenitud: tú lo fundaste.
12 El norte y el sur los creaste; Tabor y Hermón se alegrarán en tu nombre.
13 Tu brazo es poderoso; Fuerte es tu mano, Y exaltada tu diestra.
14 Justicia y juicio son la morada de tu trono; Misericordia y verdad irán delante de tu rostro.
15 Bienaventurado el pueblo que sabe cantar alegría; Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.
16 En tu nombre se alegrarán todo el día, Y en tu justicia serán ensalzados.
17 Porque tú eres la gloria de su poderío, Y en tu favor será exaltado nuestro poder.
18 Porque Jehová es nuestro escudo, y nuestro Rey es el Santo de Israel.
19 Entonces hablaste en visión a tu santo, y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es valiente, he exaltado a un escogido de mi pueblo.
20 Hallé a David mi siervo; lo ungí con mi aceite santo;
21 Con él estará mi mano firme, Y mi brazo también lo fortalecerá.
22 No lo afligirá el enemigo, Ni hijo de impiedad lo quebrantará.
23 Y derribaré a sus enemigos delante de su rostro, y heriré a los que lo aborrecen.
24 Pero mi fidelidad y mi misericordia estarán con él, y en mi nombre será exaltado su poder.

25 Pondré también su mano en el mar, Y su diestra en los ríos.
26 Él clamará a mí: Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación.
27 Yo también le haré mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.
28 Para siempre le conservaré mi misericordia, Y mi pacto será firme con él.
29 Y haré que su descendencia perdure para siempre, y su trono como los días de los cielos.
30 Si dejaren sus hijos mi ley, Y no anduvieren en mis juicios,
31 Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos,
32 Entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades.
33 Pero no quitaré de él mi misericordia, Ni faltaré a mi verdad.
34 No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad que no mentiré a David.
36 Su descendencia perdurará para siempre, Y su trono como el sol delante de mí.
37 Como la luna será firme para siempre, y como testigo fiel en los cielos. Selah.
38 Pero tú desechaste y aborreciste, Te airaste contra tu ungido.
39 Has invalidado el pacto de tu siervo, has profanado su corona, echándola por tierra.
40 Has derribado todos sus vallados; has asolado sus fortalezas.
41 Todos los que pasan por el camino lo saquean; Es oprobio a sus vecinos.
42 Has alzado la diestra de sus adversarios; has alegrado a todos sus adversarios.
43 También hiciste tornar el filo de su espada, Y no le permitiste que permaneciese en la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria, Y echaste por tierra su trono.
45 Acortaste los días de su juventud; lo cubriste de afrenta. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová, te esconderás para siempre? ¿Arderá como fuego tu ira?
47 Acuérdate de lo corto que es mi tiempo; ¿por qué hiciste en vano a todos los hombres?
48 ¿Qué hombre será aquel que viva y no vea la muerte? ¿Podrá librar su alma del poder del sepulcro? (Selah)
49 Señor, ¿dónde están tus misericordias antiguas, Que juraste a David por tu verdad?
50 Acuérdate, Señor, del oprobio de tus siervos, Cómo llevo yo en mi seno el oprobio de todos los pueblos valientes;
51 Con la cual han deshonrado tus enemigos, oh Jehová, Con la cual han deshonrado los pasos de tu ungido.
52 Bendito sea el Señor para siempre. Amén y amén.

CAPÍTULO 90

1 (Oración de Moisés, hombre de Dios.) Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.
2 Antes que naciesen los montes, Y formaseis la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.
3 Tú haces volver al hombre a la destrucción, Y dices: Convertíos, hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó, y como una de las vigilias de la noche.
5 Los arrastras como un río; son como un sueño; a la mañana son como la hierba que crece.
6 A la mañana florece, y crece; a la tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos conmovidos.
8 Pusiste nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días decaen a causa de tu ira; Nuestros años se acaban como un cuento que se cuenta.
10 Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos fueren ochenta años, con todo, su fortaleza es trabajo y dolor; porque pronto pasa, y volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira? Cuanto más lo temes, más se enfureces.
12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.
13 Vuelve, oh Jehová, ¿hasta cuándo? Y ten compasión de tus siervos.
14 Sácianos de mañana de tu misericordia, Y nos gozaremos y alegraremos todos nuestros días.
15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, Y a los años en que vimos mal.
16 Aparezca tu obra en tus siervos, Y tu gloria en sus hijos.
17 Y sea sobre nosotros la hermosura de Jehová nuestro Dios, Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; Sí, la obra de nuestras manos confirma.

CAPÍTULO 91

1 El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso.
2 Diré yo a Jehová: Esperanza mía y castillo mío; Mi Dios; en él confiaré.
3 Ciertamente él te librará del lazo del cazador, De la peste destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.
5 No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuele de día;
6 Ni por pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya.
7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegarán.
8 Solamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos.
9 Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación;
10 No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.
11 Porque a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán, Para que no tropieces con tu pie en piedra.
13 Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón.
14 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré.
16 Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación.

CAPÍTULO 92

1 (Salmo o cántico para el día de reposo.) Bueno es dar gracias a Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
2 Para mostrar por la mañana tu misericordia, Y cada noche tu fidelidad,
3 Con decacordio, con salterio, con arpa de voz solemne.
4 Porque me has alegrado con tus obras, oh Jehová, Y en las obras de tus manos me gozaré.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Y muy profundos tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe, Ni el necio entiende esto.
7 Cuando los impíos brotan como la hierba, y florecen todos los que hacen iniquidad, ellos serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, Jehová, eres altísimo por los siglos.
9Porque he aquí, tus enemigos, oh Jehová, porque he aquí que tus enemigos perecerán; serán esparcidos todos los que hacen iniquidad.
10 Pero tú harás exaltar mi poder como el cuerno del unicornio; Me ungirás con aceite fresco.
11 Mis ojos verán también mi deseo sobre mis enemigos, y oirán mis oídos el deseo de los malignos que se levantan contra mí.
12 El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.
13 El que fuere plantado en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerá.
14 Aún en la vejez darán fruto; estarán gordos y lozanos;
15 Para mostrar que Jehová es recto, y que él es mi roca, y que en él no hay injusticia.

CAPÍTULO 93

1 Jehová reina, vestido de majestad; Jehová se ciñó de poder con que se ciñó; el mundo está afirmado, y no será conmovido.
2 Firme es tu trono desde el principio; tú eres desde el siglo.
3 Alzaron los ríos, oh Jehová; alzaron los ríos su voz; alzaron los ríos sus ondas.
4 Jehová en lo alto es más poderoso que el estruendo de muchas aguas, Y que las impetuosas ondas del mar.
5 Tus testimonios son muy fieles; La santidad conviene a tu casa, oh Jehová, perpetuamente.

CAPÍTULO 94

1 Oh Jehová, Dios de las venganzas; Oh Dios de las venganzas, muéstrate.
2 Levántate, oh juez de la tierra; Da el pago a los soberbios.
3 Señor, ¿hasta cuándo vivirán los impíos, hasta cuándo triunfarán los impíos?
4 ¿Hasta cuándo proferirán y hablarán cosas duras, y se gloriarán todos los que hacen iniquidad?
5 Quebrantan a tu pueblo, oh Jehová, y afligen tu heredad.
6 Matan a la viuda y al extranjero, y quitan la vida a los huérfanos.
7 Pero dicen: No lo verá Jehová, Ni lo entenderá el Dios de Jacob.
8 Entended, oh insensatos del pueblo; Y vosotros, necios, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que plantó la oreja, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? El que enseña al hombre la ciencia, ¿no entenderá?
11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.
12 Bienaventurado el hombre a quien tú, oh Jehová, corriges, Y en tu ley lo instruyes;
13 Para que le des descanso de los días adversos, Hasta que para el impío se cave la fosa.
14 Porque Jehová no abandonará a su pueblo, Ni desamparará su heredad.
15 Pero el juicio volverá a la justicia, y la seguirán todos los rectos de corazón.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Y quién se levantará por mí contra los que hacen iniquidad?
17 Si el Señor no me hubiera ayudado, Casi habitaría mi alma en el silencio.
18 Cuando yo decía: Mi pie resbala; Tu misericordia, oh Jehová, me sustenta.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consuelos deleitan mi alma.
20 ¿Se asociará contigo el trono de la iniquidad, Que hace injusticias mediante la ley?
21 Se juntan contra la vida del justo, Y condenan la sangre inocente.
22 Pero Jehová es mi escudo, Y mi Dios la roca de mi refugio.
23 Y él hará volver sobre ellos su iniquidad, y los destruirá en su propia maldad; así los destruirá Jehová nuestro Dios.

CAPÍTULO 95

1 Venid, aclamemos con júbilo a Jehová; Cantemos con gozo a la roca de nuestra salvación.
2 Lleguemos ante su presencia con acción de gracias, Aclamémosle con salmos.
3 Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la tierra; suya es también la fuerza de los montes.
5 Suyo es el mar, y él lo hizo, Y sus manos formaron la tierra seca.
6 Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su prado y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz,
8 No endurezcáis vuestro corazón, Como en la provocación, y como en el día de la tentación en el desierto;
9 Cuando vuestros padres me tentaron, me probaron, y vieron mi obra.
10 Cuarenta años estuve disgustado con esta generación, Y dije: Pueblo es que vaga de corazón, Y no han conocido mis caminos;
11 Contra los cuales juré en mi ira que no entrarían en mi reposo.

CAPÍTULO 96

1 Cantad a Jehová un cántico nuevo; cantad a Jehová, toda la tierra.
2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación.
3 Proclamad entre las naciones su gloria, Y entre todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Temible sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de las naciones son ídolos; pero Jehová hizo los cielos.
6 Honra y majestad delante de él; Poder y hermosura en su santuario.
7 Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y el poder.
8 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Traed ofrendas, y venid a sus atrios.
9 Adorad al Señor en la hermosura de la santidad; Temed delante de él, toda la tierra.
10 Decid entre las naciones: "Jehová reina"; "El mundo será afirmado, y no será conmovido"; "Él juzgará a los pueblos con justicia".
11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra; Brame el mar y su plenitud.
12 Alégrese el campo y todo lo que está en él; entonces se alegrarán todos los árboles del bosque.
13 Delante de Jehová, porque viene, porque viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

CAPÍTULO 97

1 Jehová reina; regocíjese la tierra, y alégrense las multitudes de las islas.
2 Nubes y tinieblas hay alrededor de él; justicia y juicio son el asiento de su trono.
3 Fuego irá delante de él, Y quemará a sus enemigos en derredor.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio, y tembló.
5 Los montes se derritieron como cera ante la presencia de Jehová, Ante la presencia del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia, y todos los pueblos ven su gloria.
7 Avergüénzaos todos los que sirven a las imágenes talladas, Los que se glorían en los ídolos; Postraos ante él, todos los dioses.
8 Sión oyó, y se alegró; Y las hijas de Judá se gozaron a causa de tus juicios, oh Jehová.
9 Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra; Eres muy exaltado sobre todos los dioses.
10 Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; Él guarda las almas de sus santos, Los libra de mano de los impíos.
11 Luz está sembrada para los justos, y alegría para los rectos de corazón.
12 Alegraos, justos, en Jehová, Y celebrad la memoria de su santidad.

CAPÍTULO 98

1 (Salmo.) Cantad a Jehová un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.
2 Jehová ha hecho notoria su salvación; En ojos de las naciones ha descubierto su justicia.
3 Se acordó de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 Cantad con gozo a Jehová, toda la tierra; prorrumpid y cantad con júbilo, y salmead.
5 Cantad a Jehová con arpa; Con arpa y voz de salmo.
6 Con trompetas y sonido de bocinas cantad con alegría delante del Señor, el Rey.
7 Brame el mar y su plenitud, El mundo, y los que en él habitan.
8 Batan palmas los ríos, y canten a una los montes.
9 Delante de Jehová, porque viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

CAPÍTULO 99

1 Jehová reina; tiemblen los pueblos; Está sentado entre los querubines; conmuévase la tierra.
2 Grande es Jehová en Sión, y exaltado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande y temible, porque es santo.
4 La fortaleza del rey ama el juicio; Tú estableces la equidad, Y ejecutas juicio y justicia en Jacob.
5 Exaltad a Jehová nuestro Dios, Y postraos ante el estrado de sus pies, Porque él es santo.
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su nombre; ellos invocaron a Jehová, y él les respondió.
7 Les habló en la columna de nube; Guardaron sus testimonios, Y el estatuto que él les dio.
8 Tú les respondiste, oh Jehová Dios nuestro; Dios que los perdonaste, y vengaste sus maldades.
9 Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque Jehová nuestro Dios es santo.

CAPÍTULO 100

1 Cantad con alegría a Jehová, toda la tierra.
2 Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con cánticos.
3 Sabed que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.
4 Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre.
5 Porque Jehová es bueno, Para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones.

CAPÍTULO 101

1 (Salmo de David.) Misericordia y juicio cantaré; A ti, oh Jehová, cantaré.
2 Me conduciré con sabiduría en el camino de la perfección. ¿Cuándo vendrás a mí? Andaré en la integridad de mi corazón en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa inicua; Aborrezco la obra de los que se desvían; no se me pegará.
4 El corazón perverso se apartará de mí, Y no conoceré al hombre perverso.
5 Al que encubiertamente calumnia a su prójimo, yo lo destruiré; no toleraré al de ojos altivos y de corazón orgulloso.
6 Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra, para que habiten conmigo; el que ande en el camino de la perfección, ése me servirá.
7 El que hace engaño no habitará dentro de mi casa; El que habla mentira no estará delante de mis ojos.
8 Destruiré pronto a todos los impíos de la tierra, para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hacen iniquidad.

CAPÍTULO 102

1 Oración del afligido, Cuando derrama su queja delante de Jehová. Escucha, oh Jehová, mi oración, Y llegue mi clamor hasta ti.
2 No escondas de mí tu rostro en el día en que estoy angustiado; Inclina a mí tu oído; Respóndeme pronto el día que invoco.
3 Porque mis días se han consumido como humo, Y mis huesos están quemados como un hogar.
4 Mi corazón está herido y seco como la hierba, Tanto que me olvidé de comer mi pan.
5 A causa de la voz de mi gemido se pegaron mis huesos a mi piel.
6Soy como el pelícano del desierto; Soy como el búho de la soledad.
7 Yo velo, y soy como un gorrión solitario sobre el tejado.
8 Todo el día me afrentan mis enemigos, Y contra mí han jurado enojo los que se enfurecen.
9 Porque como ceniza como pan, y mi bebida he mezclado con llanto,
10 A causa de tu indignación y de tu furor; Porque me has enaltecido, y me has humillado.
11 Mis días son como la sombra que declina, Y yo me seco como la hierba.
12 Mas tú, oh Jehová, permanecerás para siempre, Y tu memoria por todas las generaciones.
13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sión; porque el tiempo de tener misericordia de ella, sí, el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras, Y tienen compasión del polvo de ella.
15 Y las naciones temerán el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria.
16 Cuando el Señor edifique a Sión, aparecerá en su gloria.
17 Él atenderá a la oración de los necesitados, y no despreciará su ruego.
18 Esto se escribirá para la generación venidera, y el pueblo que será creado alabará a Jehová.
19 Porque miró desde lo alto de su santuario; Desde los cielos miró Jehová a la tierra;
20 para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte;
21 Para anunciar en Sión el nombre de Jehová, Y su alabanza en Jerusalén;
22 Cuando los pueblos se congreguen en uno y los reinos para servir a Jehová,
23 Debilitó mis fuerzas en el camino, Acortó mis días.
24 Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; Tus años son por todas las generaciones.
25 Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás; Todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un vestido los mudarás, y serán mudados.
27 Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.
28 Los hijos de tus siervos perdurarán, y su descendencia será establecida delante de ti.

CAPÍTULO 103

1 (Salmo de David.) Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias,
5 El que sacia de bien tu boca, De modo que te rejuvenezcas como el águila.
6 Jehová hace justicia y juicio a todos los oprimidos.
7 Él notificó sus caminos a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras.
8 Compasivo y clemente es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo.
10 No nos ha tratado conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestras maldades.
11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
13 Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen.
14 Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.
15 El hombre, como la hierba son sus días; Florece como la flor del campo.
16 Porque pasó el viento por ella, y pereció; y su lugar no la conocerá más.
17 Mas la misericordia de Jehová desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos.
18 Sobre los que guardan su pacto, Y se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.
19 Jehová ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todo.
20 Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, Que ejecutáis sus mandamientos, Atendiendo a la voz de su palabra.
21 Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su señorío; Bendice, alma mía, a Jehová.

CAPÍTULO 104

1 Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová, Dios mío, muy grande eres; te has vestido de honra y de majestad.
2 El que te cubres de luz como de un manto, y extiendes los cielos como una cortina;
3 El que pone las vigas de sus aposentos en las aguas, el que hace de las nubes su carroza, el que anda sobre las alas del viento;
4 El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llamas de fuego;
5 El fundó la tierra, para que no fuese removida jamás.
6 Con el abismo lo cubriste como con un vestido; Sobre los montes estaban las aguas.
7 A tu reprensión huyeron; a la voz de tu trueno se precipitaron.
8 Suben por los montes, descienden por los valles, al lugar que tú les fundaste.
9 Pusisteles término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra.
10 Él envía los manantiales a los valles, Que corren entre los montes.
11 Dan de beber a todas las bestias del campo; los asnos monteses sacian su sed.
12 Junto a ellos habitarán las aves del cielo, Que cantan entre las ramas.
13 El riega los montes desde sus aposentos; Del fruto de tus obras se sacia la tierra.
14 Él hace producir la hierba para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, y saca de la tierra alimento;
15 y el vino que alegra el corazón del hombre, y el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que fortalece el corazón del hombre.
16 Los árboles de Jehová se llenaron de savia; Los cedros del Líbano que él plantó;
17 Allí hacen nidos las aves; En cuanto a la cigüeña, los cipreses son su casa.
18 Los montes altos son refugio para las cabras monteses, y los peñascos para los conejos.
19 Él estableció la luna para los tiempos, Y el sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la noche; En ella andan todas las bestias del bosque.
21 Los leoncillos rugen tras la presa, Y buscan de Dios su comida.
22 Cuando sale el sol, se juntan, y se acuestan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su obra, y a su labranza hasta la tarde.
24 ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus riquezas.
25 Así es este grande y ancho mar, en el cual se mueven innumerables cosas, así animales pequeños como grandes.
26Allí andan las naves; allí está el leviatán que tú hiciste para jugar en él.
27 Todos ellos esperan en ti, Para que les des su alimento a tiempo.
28 Les das lo que recogen; Abres tu mano, se sacian de bien.
29 Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el aliento, dejan de existir, y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra.
31 La gloria de Jehová permanecerá para siempre; se alegrará Jehová en sus obras.
32 Él mira la tierra, y ella tiembla; Toca los montes, y humean.
33 Cantaré a Jehová mientras viva; Salmearé a mi Dios mientras viva.
34 Dulce será mi meditación en él; Yo me alegraré en Jehová.
35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de existir. Bendice, alma mía, a Jehová. Alaba a Jehová.

CAPÍTULO 105

1 Alabad a Jehová, invocad su nombre; haced notorias en los pueblos sus obras.
2 Cantad a él, cantadle salmos; Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre; Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
4 Buscad a Jehová y su poder; Buscad su rostro siempre.
5 Acordaos de sus maravillas que ha hecho, De sus prodigios y de los juicios de su boca;
6 Oh vosotros, linaje de Abraham su siervo, Hijos de Jacob su escogido.
7 Él es Jehová nuestro Dios; Sus juicios en toda la tierra.
8 Para siempre se acordó de su pacto, De la palabra que mandó a mil generaciones.
9 el cual hizo pacto con Abraham, y su juramento a Isaac,
10 Y lo confirmó a Jacob por ley, Y a Israel por pacto eterno;
11 diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán, como porción de vuestra herencia;
12 Cuando eran sólo unos pocos hombres en número; sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
13 Cuando iban de una nación a otra, de un reino a otro pueblo;
14 No permitió que nadie les hiciera mal, y por amor de ellos reprendió a reyes;
15 diciendo: No toquéis a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas.
16 Además llamó al hambre sobre la tierra, y quebró todo sustento del pan.
17 Envió delante de ellos a un hombre, a José, que había sido vendido como siervo;
18 Sus pies fueron heridos con grillos; fue puesto en hierro;
19 Hasta el tiempo en que vino su palabra; La palabra de Jehová le probó.
20 Entonces el rey envió y lo soltó, y el príncipe del pueblo lo dejó libre.
21 Y lo hizo señor de su casa y gobernador de todos sus bienes;
22 Para atar a sus príncipes como le plazca, Y enseñar sabiduría a sus senadores.
23 También entró Israel en Egipto, y Jacob habitó como forastero en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó mucho su pueblo, y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 Él cambió el corazón de ellos para que aborrecieran a su pueblo, para que trataran astutamente a sus siervos.

26 Envió a Moisés su siervo, y a Aarón, a quien él había escogido.
27 E hicieron entre ellos señales suyas, Y prodigios en la tierra de Cam.
28 Envió tinieblas, y lo hizo oscurecer, y ellos no fueron rebeldes a su palabra.
29 Convirtió sus aguas en sangre, y mató sus peces.
30 Su tierra produjo ranas en abundancia, en las cámaras de sus reyes.
31 Él habló, y vinieron toda clase de moscas y piojos por todos sus términos.
32 Les dio granizo por lluvia, y llamas de fuego en su tierra.
33 Destruyó también sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de sus términos.
34 Él habló, y vinieron langostas, pulgones y otras plagas sin número.
35 Y devoraron toda la hierba de su tierra, y comieron el fruto de su tierra.
36 Hirió también a todos los primogénitos en su tierra, lo principal de toda su fuerza.
37 También los sacó con plata y oro, y no hubo entre sus tribus ni un solo enfermo.
38Y se alegró Egipto con su partida, porque el temor de ellos cayó sobre ellos.
39 Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.
40 El pueblo pidió, y él tomó codornices, y los sació de pan del cielo.
41 Abrió la peña, y brotaron aguas; corrieron por los lugares secos como un río.
42 Porque se acordó de su santa promesa, Y de Abraham su siervo.
43 Y sacó a su pueblo con alegría, y a sus escogidos con alegría;
44 Y les dio las tierras de las naciones, y ellos heredaron el trabajo de los pueblos;
45 Para que guardaran sus estatutos y cumplieran sus leyes. ¡Alabad a Jehová!

CAPÍTULO 106

1 Alabad a Jehová; alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.
2 ¿Quién podrá contar los hechos poderosos del Señor? ¿Quién podrá contar todas sus alabanzas?
3 Bienaventurados los que guardan el juicio, Y hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehová, conforme a tu benevolencia para con tu pueblo; Visítame con tu salvación;
5 para que yo vea el bien de tu escogido, para que yo me alegre en la alegría de tu nación, para que yo me gloríe con tu heredad.
6 Pecamos con nuestros padres, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente.
7 Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto, Ni se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, Antes se enojaron junto al mar, Junto al Mar Rojo.
8 Pero él los salvó por amor de su nombre, para hacer notorio su poder.
9 Reprendió también al Mar Rojo, y se secó; y los hizo pasar por los abismos, como por un desierto.
10 Y los salvó de mano del que los aborrecía, y los redimió de mano del enemigo.
11 Y las aguas cubrieron a sus enemigos; no quedó de ellos ni uno.
12 Entonces creyeron en sus palabras, y cantaron sus alabanzas.
13 Pronto olvidaron sus obras, No esperaron su consejo;
14 Pero se entusiasmó mucho en el desierto, y tentó a Dios en la soledad.
15 Y les concedió lo que pedían, pero envió flaqueza a sus almas.
16 También tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y de Aarón, el santo de Jehová.
17 Y la tierra se abrió y tragó a Datán, y cubrió al escuadrón de Abiram.
18 Y se encendió fuego en su compañía; la llama quemó a los malvados.
19 Hicieron un becerro en Horeb, y adoraron la imagen de fundición.
20 Así cambiaron su gloria por la semejanza de un buey que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios su salvación, que había hecho grandes cosas en Egipto;
22 Maravillas en la tierra de Cam, y cosas terribles junto al Mar Rojo.
23 Por eso dijo que los destruiría, si Moisés, su escogido, no se hubiera puesto delante de él en la brecha, para apaciguar su ira, a fin de que no los destruyera.
24 Sí, despreciaron la tierra deseable, No creyeron a su palabra;
25 Mas murmuraron en sus tiendas, Y no obedecieron a la voz de Jehová.
26 Por tanto, alzó contra ellos su mano para derribarlos en el desierto;
27 para derribar también su descendencia entre las naciones, y esparcirlos por las tierras.
28 Se unieron también a Baal-peor, y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Así le provocaron a ira con sus inventos, y la mortandad les azotó.
30 Entonces se levantó Finees e hizo justicia; y así cesó la mortandad.
31 Y esto le fue contado por justicia de generación en generación para siempre.
32 También le provocaron a ira en las aguas de la contienda, y a Moisés le fue mal por causa de ellos.
33 Porque provocaron su espíritu, De modo que habló imprudentemente con sus labios.
34 No destruyeron las naciones acerca de las cuales el Señor les mandó:
35 sino que se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras.
36 Y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron para ellos una trampa.
37 Sí, sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios,
38 y derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán; y la tierra fue contaminada con sangre.
39 Así se contaminaron con sus propias obras, y fornicaron con sus propios hechos.
40 Por esto se encendió la ira de Jehová contra su pueblo, y aborreció su heredad.

41 Y los entregó en manos de las naciones, y los que los aborrecían se enseñorearon de ellos.
42 Sus enemigos también los oprimieron, y fueron sometidos bajo su mano.
43 Muchas veces los libró, pero ellos le provocaron con su consejo, y fueron humillados por su iniquidad.
44 Pero él miró su angustia, y oyó su clamor,
45 Y se acordó de su pacto con ellos, Y se arrepintió conforme a la muchedumbre de sus misericordias.
46 También hizo que todos los que los habían llevado cautivos tuvieran compasión de ellos.
47 Sálvanos, oh Jehová Dios nuestro, Y reúnenos de entre las naciones, Para que confesemos tu santo nombre, Y nos gloriemos en tu alabanza.
48 Bendito sea Jehová, Dios de Israel, desde la eternidad hasta la eternidad; y diga todo el pueblo: Amén. Alabado sea Jehová.

CAPÍTULO 107

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová, Los que ha redimido de mano del enemigo;
3 Y los reunió de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur.
4 Anduvieron errantes por el desierto, sin encontrar ciudad donde vivir.
5 Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, Y él los libró de sus aflicciones.
7 Y los guió por camino derecho, para que llegasen a ciudad habitada.
8 ¡Oh, que alaben al Señor por su bondad, Y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!
9 Porque él sacia el alma menesterosa, Y llena de bien al alma hambrienta.
10 Los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, Aprisionados en tribulación y en hierros,
11 Por cuanto se rebelaron contra las palabras de Dios, Y menospreciaron el consejo del Altísimo;
12 Por tanto, abatió con trabajo su corazón; Cayeron, y no hubo quien los ayudase.
13 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, Y él los libró de sus aflicciones.
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus ataduras.
15 ¡Oh, que alaben al Señor por su bondad, Y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!
16 Porque quebró las puertas de bronce, E hizo pedazos los cerrojos de hierro.
17 Los necios son afligidos a causa de su rebelión y a causa de sus iniquidades.
18 Su alma abomina todo alimento, Y están próximos a las puertas de la muerte.
19 Entonces claman a Jehová en su angustia, Y él los libra de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina.
21 ¡Oh, que alaben al Señor por su bondad, Y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!
22 Y ofrezcan sacrificios de acción de gracias, Y publiquen sus obras con regocijo.
23 Los que descienden al mar en naves, Y hacen negocio en las muchas aguas;
24 Estos ven las obras de Jehová, Y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque él manda, y levanta el viento tempestuoso, Que levanta sus ondas.
26 Suben a los cielos, descienden a los abismos; su alma se derrite a causa del mal.
27 Se tambalean de un lado a otro, se tambalean como borrachos, y no saben qué hacer.
28 Entonces claman a Jehová en su angustia, Y él los libra de sus aflicciones.
29 Él torna la tempestad en calma, Y se aquietan sus ondas.
30 Entonces se alegran porque están tranquilos, y él los conduce al puerto deseado.
31 ¡Oh, que alaben al Señor por su bondad, Y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!
32 Ensalcenlo en la congregación del pueblo, alábenlo en la reunión de los ancianos.
33 Él convierte los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en tierra seca;
34 La tierra fructífera se tornará en esterilidad, por la maldad de los que moran en ella.
35 Él convierte el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.
36 Y allí hace habitar a los hambrientos, a fin de que preparen una ciudad para habitar;
37 Y sembrad los campos, y plantad viñas que den fruto y aumenten su fruto.
38 Y los bendice, y se multiplican en gran manera, y no permite que disminuya su ganado.
39 Una vez más, son menguados y humillados por medio de la opresión, la aflicción y el dolor.
40 Él derrama menosprecio sobre los príncipes, Y los hace vagar por el desierto, donde no hay camino.
41 Aun así, aleja de la aflicción a los pobres, y hace que sus familias sean como rebaños.
42 Lo verán los justos, y se alegrarán; Y toda iniquidad cerrará su boca.
43 El que es sabio y guarda estas cosas, éste entenderá las misericordias de Jehová.

CAPÍTULO 108

1 (Cántico de David.) Oh Dios, mi corazón está dispuesto; Cantaré y alabaré, aun con mi gloria.
2 Despierta, salterio y arpa; Yo mismo me levantaré de mañana.
3 Te alabaré entre los pueblos, oh Jehová, Y te cantaré salmos entre las naciones.
4 Porque grande es más que los cielos tu misericordia, Y hasta las nubes tu verdad.
5 Sé exaltado sobre los cielos, oh Dios, Y sobre toda la tierra tu gloria;
6 Para que sean librados tus amados; Salva con tu diestra, y respóndeme.
7 Dios ha hablado en su santidad: Yo me alegraré, repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Mío es Galaad, mío es Manasés; también Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador;
9 Moab es mi vasija de barro; sobre Edom arrojaré mi calzado; sobre Filistea triunfaré.

10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me conducirá hasta Edom?
11 ¿No serás tú, oh Dios, que nos has desechado, y no saldrás tú, oh Dios, con nuestros ejércitos?
12 Danos socorro en la tribulación, Porque vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas, Porque él hollará a nuestros enemigos.

CAPÍTULO 109

1 (Al músico principal. Salmo de David.) No calles, oh Dios de mi alabanza;
2 Porque boca de impíos y boca de engañadores se han abierto contra mí; Con lengua mentirosa han hablado contra mí.
3 Me rodearon también con palabras de odio, Y pelearon contra mí sin causa.
4 Por mi amor son mis adversarios; mas yo me entrego a la oración.
5 Y me han devuelto mal por bien, y odio por amor.
6 Pon sobre él al impío, Y Satanás esté a su diestra.
7 Cuando fuere juzgado, sea condenado, y su oración sea convertida en pecado.
8 Sean pocos sus días, y tome otro su cargo.
9 Queden huérfanos sus hijos, y viuda su mujer.
10 Anden sus hijos todos los días vagabundos y mendigando; Busquen también su pan en sus lugares desolados.
11 Que el ladrón se apodere de todo lo que tiene, Y extraños saqueen su trabajo.
12 No haya quien le extienda misericordia, Ni quien favorezca a sus huérfanos.
13 Sea destruida su descendencia, Y en la generación venidera sea borrado su nombre.
14 Sea recordada delante de Jehová la iniquidad de sus padres, Y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová, Para que corte de la tierra su memoria.
16 Por cuanto no se acordó de tener misericordia, sino que persiguió al pobre y al necesitado, para matar también a los quebrantados de corazón.
17 Así como amó la maldición, así le sobrevino; y como no se deleitó en la bendición, así se alejó de él.
18 Y como se vistió de maldición como de su manto, así entró ésta como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.
19 Sea para él como vestidura con que se cubra, y como cinto con que se ciña continuamente.
20 Sea éste el pago de parte de Jehová a mis adversarios, Y a los que hablan mal contra mi alma.
21 Mas tú hazme favor por amor de tu nombre, oh Dios Jehová; Porque es buena tu misericordia, líbrame.
22 Porque yo estoy afligido y necesitado, y mi corazón está herido dentro de mí.
23 Yo ando como la sombra que declina; Soy arrojado de un lado a otro como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas por el ayuno, Y mi carne desfallece de gordura.
25 Fui también objeto de oprobio para ellos; cuando me miraban, meneaban la cabeza.
26 Ayúdame, oh Jehová Dios mío; Sálvame conforme a tu misericordia;
27 Para que sepan que esto es tu mano, Que tú, oh Jehová, eres el que lo ha hecho.
28 Ellos maldigan, pero tú bendice; cuando ellos se levanten, sean avergonzados, pero tu siervo se alegrará.
29 Sean vestidos de vergüenza mis adversarios, Y cúbranse como con un manto su propia confusión.
30 Alabaré mucho a Jehová con mi boca; Sí, lo alabaré entre la multitud.
31 Porque él se pondrá a la diestra del pobre, para salvar su vida de los que la condenan.

CAPÍTULO 110

1 (Salmo de David.) Dijo Jehová a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad, Desde el seno de la aurora; Tú tienes el rocío de tu juventud.
4 Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.
5 Jehová está a tu diestra; herirá a los reyes en el día de su ira.
6 Él juzgará entre las naciones, llenará los lugares de cadáveres; herirá las cabezas en muchas tierras.
7Beberá del arroyo en el camino; Por tanto, levantará la cabeza.

CAPÍTULO 111

1 Alabad a Jehová. Alabaré a Jehová con todo mi corazón, En la compañía de los rectos y en la congregación.
2 Grandes son las obras de Jehová, buscadas por todos los que las quieren.
3 Su obra es honorable y gloriosa, Y su justicia permanece para siempre.
4 Hizo memorables sus maravillas; Clemente y misericordioso es Jehová.
5 Él dio alimento a los que le temen; Para siempre se acordó de su pacto.
6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras, Para darles la heredad de las naciones.
7 Las obras de sus manos son verdad y juicio; fiel es todo su mandamiento.
8 Permanecen firmes eternamente y para siempre, y son hechos en verdad y en rectitud.
9 Redención envió a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre.
10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su alabanza permanece para siempre.

CAPÍTULO 112

1 Alabad a Jehová. Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, Y en sus mandamientos se deleita mucho.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra; La generación de los rectos será bendita.

3 Bienes y riquezas habrá en su casa, Y su justicia permanecerá para siempre.
4 Para los rectos, la luz brilla en las tinieblas; Es clemente y misericordioso y justo.
5 El hombre bueno tiene misericordia y presta; Gobernará sus negocios con cordura.
6 Ciertamente no resbalará para siempre; En eterna memoria será el justo.
7 No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová.
8 Su corazón está seguro, no temerá, Hasta que vea en sus enemigos su deseo.
9 Él repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado con honra.
10 Lo verá el impío, y se entristecerá; crujirá los dientes y se derretirá; el deseo de los impíos perecerá.

CAPÍTULO 113

1 Alabad al Señor. Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor.
2 Sea el nombre del Señor bendito desde ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová.
4 El Señor es excelso sobre todas las naciones, y su gloria sobre los cielos.
5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, Que mora en las alturas,
6 ¿Quién se humilla para mirar las cosas que están en el cielo y en la tierra?
7 Él levanta del polvo al pobre, y del muladar alza a los menesterosos;
8 Para ponerlo con los príncipes, Con los príncipes de su pueblo.
9 Él hace que la mujer estéril viva en casa, Y que se alegre de ser madre de hijos. ¡Alaben al Señor!

CAPÍTULO 114

1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob, de un pueblo de lengua extraña;
2 Judá fue su santuario, e Israel su dominio.
3 Lo vio el mar, y huyó; el Jordán retrocedió.
4 Los montes saltaban como carneros, y los collados como corderitos.
5 ¿Qué te pasa, oh mar, que huyes, y tú, Jordán, que te vuelves atrás?
6 Oh montes, que saltabais como carneros, y vosotros, collados, como corderitos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia de Jehová, ante la presencia del Dios de Jacob;
8 El cual convirtió la roca en estanque de aguas, y el pedernal en fuente de aguas.

CAPÍTULO 115

1 No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, Sino a tu nombre da gloria, Por tu misericordia y por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios?
3 Mas nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso, hizo.
4 Sus ídolos son plata y oro, obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven;
6 Tienen orejas, pero no oyen; tienen narices, pero no huelen;
7 Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; Ni hablan con la garganta.
8 Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que en ellos confía.
9 Oh Israel, confía en Jehová; Él es tu ayuda y tu escudo.
10 Casa de Aarón, confiad en Jehová; Él es su ayuda y su escudo.
11 Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
12 Jehová se ha acordado de nosotros; nos bendecirá; bendecirá a la casa de Israel, bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen al Señor, Así a los pequeños como a los grandes.
14 Jehová te multiplicará y te multiplicará, a ti y a tus hijos.
15 Benditos sois de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.
16 Los cielos, los cielos, son de Jehová; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 No alabarán los muertos a Jehová, Ni cuantos descienden al silencio.
18 Pero nosotros bendeciremos al Señor desde ahora y para siempre. Alabado sea el Señor.

CAPÍTULO 116

1 Yo amo a Jehová, porque ha oído mi voz y mis súplicas.
2 Por cuanto inclinó a mí su oído, Por tanto, le invocaré en todos mis días.
3 Me rodearon dolores de muerte, y angustias del Seol me asaltaron; Angustia y dolor hallé.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová, y le dije: Oh Jehová, te ruego que libre mi alma.
5 Clemente es Jehová y justo; Sí, misericordioso es nuestro Dios.
6 Jehová guarda a los sencillos; Estaba yo postrado, y me ayudó.
7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, Porque Jehová te ha hecho bien.
8 Porque has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y mis pies de caída.
9 Andaré delante del Señor en la tierra de los vivientes.
10 Creí, por lo cual hablé; Fui muy afligido;
11 Dije en mi prisa: Todos los hombres son mentirosos.
12 ¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación, E invocaré el nombre de Jehová.
14 Pagaré ahora mis votos al Señor en presencia de todo su pueblo.
15 Estimada es a los ojos del Señor la muerte de sus santos.
16 Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo; Siervo soy tuyo, e hijo de tu sierva; tú has soltado mis ataduras.
17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, E invocaré el nombre de Jehová.
18 Pagaré ahora mis votos al Señor en presencia de todo su pueblo,

19 En los atrios de la casa de Jehová, en medio de ti, Jerusalén. Alabad a Jehová.

CAPÍTULO 117

1 Alabad a Jehová, todas las naciones; Alabadle, todos los pueblos.
2 Porque su misericordia es grande para con nosotros, Y la verdad de Jehová es para siempre. Alaben a Jehová.

CAPÍTULO 118

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia.
2 Diga ahora Israel: Que para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón: Para siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a Jehová: Que para siempre es su misericordia.
5 Invoqué a Jehová en la angustia, Y me respondió Jehová, Y me puso en lugar espacioso.
6 Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.
7 Jehová está por mí con los que me ayudan; Por tanto, veré mi deseo en los que me aborrecen.
8 Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre.
9 Mejor es confiar en el SEÑOR que confiar en los príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon, Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodearon, sí, me rodearon; Mas en el nombre de Jehová yo los destruiré.
12 Me rodearon como abejas, fueron apagados como fuego de espinos; porque en el nombre de Jehová los destruiré.
13 Me empujaste con fuerza para que cayera, pero me ayudó Jehová.
14 Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido para mí salvación.
15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos; La diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es exaltada; La diestra de Jehová hace proezas.
17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de Jehová.
18 Jehová me ha castigado severamente, Mas no me ha entregado a la muerte.
19 Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, y alabaré al Señor.
20 Esta es la puerta de Jehová, por la cual entrarán los justos.
21 Te alabaré, porque me has escuchado, Y has sido para mí salvación.
22 La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser la piedra principal del ángulo.
23 Esto es obra del Señor; es cosa maravillosa a nuestros ojos.
24 Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él.
25 Ahora te ruego, oh Jehová, que nos salves; Te ruego, oh Jehová, que nos des prosperidad.
26 Bendito el que viene en el nombre de Jehová; Os bendecimos desde la casa de Jehová.
27 Dios es Jehová, que nos ha hecho luz; atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios, y yo te alabaré; Tú eres mi Dios, yo te exaltaré.
29 Alabad a Jehová, porque él es bueno, Porque para siempre es su misericordia.

CAPÍTULO 119

1 Aléfa. Bienaventurados los perfectos de camino, Los que andan en la ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, Y con todo el corazón le buscan.
3 Tampoco ellos hacen iniquidad; Andan en sus caminos.
4 Nos has mandado que guardemos diligentemente tus preceptos.
5 ¡Oh, si mis caminos fuesen ordenados Para guardar tus estatutos!
6 Entonces no seré avergonzado, Cuando atienda a todos tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazón, Cuando aprenda tus justos juicios.
8 Guardaré tus estatutos; No me desampares del todo.
9 BETH. ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado; No me dejes desviarme de tus mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.
12 Bendito seas tú, oh Jehová; Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino de tus testimonios, Más que en toda riqueza.
15 Meditaré en tus mandamientos, Y consideraré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos; No me olvidaré de tus palabras.
17 GIMEL. Haz bien con tu siervo, para que viva y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley.
19 Forastero soy en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos.
20 Está quebrantada mi alma anhelando tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios, malditos, Que se desvían de tus mandamientos.
22 Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, Porque yo he guardado tus testimonios.
23 También se sentaron príncipes y hablaron contra mí, Mas tu siervo meditaba en tus estatutos.
24 Asimismo tus testimonios son mi deleite y mis consejeros.
25 DALETH. Mi alma está pegada al polvo: vivifícame conforme a tu palabra.
26 Yo te he declarado mis caminos, y me has respondido: Enséñame tus estatutos.
27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, Y hablaré de tus maravillas.
28 Mi alma está desolada de tristeza; Fortaléceme conforme a tu palabra.
29 Aparta de mí el camino de la mentira, Y concédeme benignamente tu ley.

30 Escogí el camino de la verdad; He puesto tus juicios delante de mí.
31 Me apego a tus testimonios; Oh Jehová, no me avergüences.
32 Correré por el camino de tus mandamientos, Cuando ensanches mi corazón.
33 Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley, Y la cumpliré con todo mi corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad, Y vivifícame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo, Que está consagrado a tu temor.
39 Aparta de mí el oprobio que temo, Porque buenos son tus juicios.
40 He aquí, yo anhelo tus mandamientos; Vivifícame en tu justicia.
41 VAU. Vengan a mí también tus misericordias, oh Jehová, Y tu salvación, Conforme a tu palabra.
42 Así tendré con qué responder al que me afrenta, Porque en tu palabra he confiado.
43 Y no quites de mi boca la palabra de verdad, Porque en tus juicios he esperado.
44 Así guardaré tu ley continuamente, eternamente y para siempre.
45 Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré también de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré.
47 Y me deleitaré en tus mandamientos, que he amado.
48 Alzaré también mis manos a tus mandamientos, que he amado, Y meditaré en tus estatutos.
49 ZAIN. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.
50 Esta es mi consuelo en mi aflicción: Porque tu palabra me ha vivificado.
51 Los soberbios se han burlado mucho de mí, Mas yo no me he apartado de tu ley.
52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos, y me consolé.
53 Horror se ha apoderado de mí a causa de los impíos que abandonan tu ley.
54 Tus estatutos fueron para mí cánticos En la casa de mi peregrinación.
55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová, Y guardé tu ley.
56 Esto tuve, porque guardé tus mandamientos.
57. Mi porción eres tú, oh Jehová; he dicho que guardaré tus palabras.
58 Con todo mi corazón supliqué tu favor: Ten misericordia de mí conforme a tu palabra.
59 Consideré mis caminos, Y volví mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos.
61 Las bandas de los impíos me han robado, Mas yo no me he olvidado de tu ley.
62 A media noche me levantaré para darte gracias Por tus justos juicios.
63 Yo soy compañero de todos los que te temen y guardan tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra; Enséñame tus estatutos.
65 TETH. Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová, conforme a tu palabra.
66 Enséñame buen juicio y conocimiento, Porque yo he creído en tus mandamientos.
67 Antes que fuese yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu palabra.
68 Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos.
69 Los soberbios han forjado mentira contra mí, Mas yo guardaré tus mandamientos con todo mi corazón.
70 Su corazón está engrosado como sebo, Pero yo me deleito en tu ley.
71 Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata.
73 JOD. Tus manos me hicieron y me formaron; Dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos.
74 Los que te temen se alegrarán cuando me vean, Porque en tu palabra he esperado.
75 Yo sé, oh Jehová, que tus juicios son justicia, Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consuelo mío, Conforme a tu palabra dada a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias, y viviré, Porque tu ley es mi delicia.
78 Sean avergonzados los soberbios, Porque sin causa se rebelaron contra mí; Mas yo meditaré en tus mandamientos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen, Y los que conocen tus testimonios.
80 Sea íntegro mi corazón en tus estatutos, Para que no sea yo avergonzado.
81 CAPH. Mi alma desmaya por tu salvación, pero en tu palabra espero.
82 Desfallecen mis ojos por tu palabra, Diciendo: ¿Cuándo me consolarás, y cuándo me consolarás?
83 Porque he venido a ser como un odre al humo, Y no me he olvidado de tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios me han cavado fosas, Y no son conforme a tu ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad; sin razón me persiguen; ayúdame tú.
87 Casi me habrían consumido sobre la tierra, pero yo no abandoné tus preceptos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia, Y guardaré el testimonio de tu boca.
89 LAMED. Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos.
90 Tu fidelidad es por todas las generaciones; Tú afirmaste la tierra, y ella permanecerá.
91 Ellos continúan hoy según tus ordenanzas, porque todos son tus siervos.
92 Si tu ley no hubiera sido mi delicia, Ya en mi aflicción habría perecido.
93 Nunca me olvidaré de tus mandamientos, Porque con ellos me has vivificado.

94 Yo soy tuyo, sálvame, Porque he buscado tus mandamientos.
95 Los impíos me han aguardado para destruirme, Pero yo consideraré tus testimonios.
96 He visto el fin de toda perfección, pero tu mandamiento es muy amplio.
97 MEM. ¡Oh, cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo.
99 Más que todos mis enseñadores he entendido, Porque tus testimonios son mi meditación.
100 Yo entiendo más que los ancianos, Porque guardo tus preceptos.
101 De todo mal camino contuve mis pies, Para guardar tu palabra.
102 No me he apartado de tus juicios, Porque tú me has enseñado.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Sí, más dulces que la miel a mi boca!
104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia; Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.
105 NUN. Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.
106 Yo he jurado, y lo cumpliré: Guardaré tus justos juicios.
107 Estoy afligido en gran manera; vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.
108 Acepta ahora, oh Jehová, las ofrendas voluntarias de mi boca, Y enséñame tus juicios.
109 Mi alma está de continuo en mi mano, Y no me he olvidado de tu ley.
110 Los impíos me han tendido lazos, Mas yo no me he desviado de tus mandamientos.
111 Por herencia he tomado para siempre tus testimonios, Porque son el gozo de mi corazón.
112 Incliné mi corazón a cumplir tus estatutos siempre, hasta el fin.
113 SAMECH. Aborrezco los pensamientos vanos, pero amo tu ley.
114 Tú eres mi escondedero y mi escudo; En tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, hacedores de maldad, Porque yo guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré, Y no me hagas avergonzarme de mi esperanza.
117 Susténtame, y seré salvo, Y miraré siempre a tus estatutos.
118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su engaño es mentira.
119 Tú desechaste como escorias a todos los impíos de la tierra; Por tanto, yo amé tus testimonios.
120 Mi carne se estremece por temor de ti, Y tengo miedo de tus juicios.
121 AIN. Yo he hecho juicio y justicia; no me dejes en manos de mis opresores.
122 Sé fiador de tu siervo para bien; No me opriman los soberbios.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salvación, Y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo conforme a tu misericordia, Y enséñame tus estatutos.
125 Yo soy tu siervo; dame entendimiento, para que conozca tus testimonios.
126 Tiempo es de actuar, oh Jehová, Porque han invalidado tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro, sí, más que el oro fino.
128 Por tanto, estimo rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrezco todo camino de mentira.
129 PE. Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los guarda mi alma.
130 La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.
131 Abrí mi boca y suspiré, Porque anhelé tus mandamientos.
132 Mírame y ten misericordia de mí, Como sueles hacerlo con los que aman tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra, Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Líbrame de la opresión del hombre, Y guardaré tus mandamientos.
135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, Y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de aguas corren por mis ojos, Porque no guardan tu ley.
137 TZADDI. Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios que has mandado son justos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido, Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Muy pura es tu palabra; Por eso la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo y desechado, Mas no me he olvidado de tus mandamientos.
142 Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley la verdad.
143 Angustia y angustia me han sobrevenido, Mas tus mandamientos fueron mis delicias.
144 La justicia de tus testimonios es eterna; Dame entendimiento, y viviré.
145 KOPH. Clamé con todo mi corazón: Respóndeme, oh Jehová; Guardaré tus estatutos.
146 A ti clamé; sálvame, Y guardaré tus testimonios.
147 Me adelanté al alba, y clamé: Esperé en tu palabra.
148 Mis ojos se anticiparon a las vigilias de la noche, para meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz conforme a tu misericordia; Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.
150 Se acercan los que siguen el mal; Se alejan de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová, Y todos tus mandamientos son verdad.
152 En cuanto a tus testimonios, desde antiguo he sabido que para siempre los has fundado.
153 RESH. Mira mi aflicción, y líbrame, Porque no me he olvidado de tu ley.
154 Defiende mi causa, y líbrame; Vivifícame conforme a tu palabra.
155 Lejos está de los impíos la salvación, Porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas son tus misericordias, oh Jehová; Vivifícame conforme a tus juicios.
157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos; pero no me aparto de tus testimonios.
158 Veo a los transgresores, y me disgusté, porque no guardan tu palabra.

159 Mira que amo tus mandamientos; Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu misericordia.
160 Tu palabra es verdad desde el principio, Y eterno es todo juicio de tu justicia.
161 SCHIN. Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón teme tu palabra.
162 Me regocijo en tu palabra, como quien halla muchos despojos.
163 Aborrezco y abomino de la mentira, pero amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo.
166 Oh Jehová, yo he esperado tu salvación, Y he puesto por obra tus mandamientos.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios, Y los he amado mucho.
168 Yo he guardado tus mandamientos y tus testimonios, Porque todos mis caminos están delante de ti.
169 TAU. Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; Dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 Llegue mi súplica delante de ti; Líbrame conforme a tu palabra.
171 Mis labios rebosarán de alabanza, Cuando me enseñes tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus palabras, Porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano me ayude, Porque tus preceptos he escogido.
174 He deseado tu salvación, oh Jehová, Y tu ley es mi delicia.
175 Viva mi alma y te alabe, Y me ayuden tus juicios.
176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, Porque no me he olvidado de tus mandamientos.

CAPÍTULO 120

1 (Cántico gradual.) En mi angustia clamé a Jehová, y él me oyó.
2 Libra mi alma, oh Jehová, de los labios mentirosos, Y de la lengua engañosa.
3 ¿Qué se te dará, o qué se te hará, oh lengua mentirosa?
4 Saetas agudas del valiente, Con carbones de enebro.
5 ¡Ay de mí, que habito en Mesec, Y habito en las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha habitado mi alma con quien aborrece la paz.
7 Yo estoy a favor de la paz, pero cuando hablo, ellos están a favor de la guerra.

CAPÍTULO 121

1 (Cántico gradual.) Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.
3 No permitirá que tu pie resbale; No se adormecerá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.
5 Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu diestra.
6 El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

CAPÍTULO 122

1 (Cántico gradual de David.) Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.
2 Nuestros pies estarán en tus puertas, oh Jerusalén.
3 Jerusalén está construida como una ciudad compacta y unida:
4 Adonde suben las tribus, las tribus de Jehová, al testimonio de Israel, Para alabar el nombre de Jehová.
5 Porque allí están sentados tronos de juicio, los tronos de la casa de David.
6 Orad por la paz de Jerusalén; Serán prosperados los que te aman.
7 Paz dentro de tus muros y prosperidad dentro de tus palacios.
8 Por amor de mis hermanos y compañeros, diré ahora: Paz a ti.
9 Por cuanto a la casa de Jehová nuestro Dios buscaré tu bien.

CAPÍTULO 123

1 (Cántico gradual.) A ti alzo mis ojos, oh tú que moras en los cielos.
2 He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros; Porque estamos muy hartos de desprecio.
4 Nuestra alma está harta del escarnio de los que están tranquilos, y del menosprecio de los soberbios.

CAPÍTULO 124

1 (Cántico gradual de David.) Si el SEÑOR no hubiera estado por nosotros, ahora dirá Israel:
2 Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres se levantaron contra nosotros,
3 Entonces nos habrían devorado vivos, Cuando se encendió contra nosotros su furor;
4 Entonces las aguas nos habrían cubierto, el torrente nos habría cubierto el alma;
5 Entonces las aguas orgullosas habrían pasado sobre nuestra alma.
6 Bendito sea el SEÑOR, que no nos ha entregado por presa a sus dientes.
7 Nuestra alma escapó como ave de la red de los cazadores; Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.
8 Nuestro socorro está en el nombre del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

CAPÍTULO 125

1 (Cántico gradual.) Los que confían en Jehová serán como el monte Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montes alrededor, Así Jehová está alrededor de su pueblo Desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de los impíos sobre la suerte de los justos, Para que los justos no extiendan sus manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh Jehová, a los que son buenos, Y a los rectos de corazón.
5 Mas a los que se desvían tras sus caminos torcidos, Jehová los conducirá con los que hacen iniquidad; pero habrá paz sobre Israel.

CAPÍTULO 126

1 (Cántico gradual.) Cuando Jehová hizo volver los cautivos de Sión, Nosotros fuimos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza; Entonces dijeron entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros, por lo cual estamos alegres.
4 Haz volver, oh Jehová, nuestros cautivos, como los arroyos del Neguev.
5 Los que sembraron con lágrimas, con alegría segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá con regocijo, trayendo sus gavillas.

CAPÍTULO 127

1 Cantar gradual de los Cantares de Salomón. Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guarda.
2 Por demás es que os levantéis de madrugada, y os vayáis tarde a dormir, Y comáis pan de dolores; Porque a su amado dará Dios el sueño.
3 He aquí, herencia de Jehová son los hijos, y cosa de estima el fruto del vientre.
4 Como saetas en la mano del valiente, Así son los hijos de la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No serán avergonzados, Sino que hablarán con los enemigos en la puerta.

CAPÍTULO 128

1 (Cántico gradual.) Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus manos; bienaventurado serás, y te irá bien.
3 Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová.
5 Jehová te bendecirá desde Sión, Y verás el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Sí, verás los hijos de tus hijos, y paz sea sobre Israel.

CAPÍTULO 129

1 (Cántico gradual.) Muchas veces me han afligido desde mi juventud, diga ahora Israel:
2 Muchas veces me han afligido desde mi juventud, pero no han prevalecido contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores; alargaron sus surcos.
4 Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos.
5 Sean avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión.
6Sean como la hierba de los tejados, que se seca antes de crecer;
7 Con lo cual el segador no llena su mano, Ni su seno el que ata gavillas.
8 Ni tampoco dicen los que pasan: La bendición de Jehová sea sobre vosotros; Os bendecimos en el nombre de Jehová.

CAPÍTULO 130

1 (Cántico gradual.) Desde lo profundo he clamado a ti, oh Jehová.
2 Señor, escucha mi voz; Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas.
3 Si tú, oh Jehová, mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
4 Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.
5 Espero en Jehová, espera mi alma, Y en su palabra he esperado.
6 Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana; digo: más que los centinelas a la mañana.
7 Espere Israel en Jehová, Porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él.
8 Y él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

CAPÍTULO 131

1 (Cántico gradual de David.) Señor, no es altivo mi corazón, ni se han enaltecido mis ojos; Ni me he atrevido a andar en grandezas, Ni en cosas demasiado sublimes para mí.
2 Ciertamente yo me he comportado y he guardado mi alma, como un niño destetado de su madre; Como un niño destetado está mi alma.
3 Espere Israel en Jehová desde ahora y para siempre.

CAPÍTULO 132

1 Cántico gradual. Señor, acuérdate de David, y de todas sus angustias;
2 Cómo juró a Jehová, E hizo voto al Dios fuerte de Jacob;
3 No entraré en el tabernáculo de mi casa, ni subiré sobre mi lecho;
4 No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento,
5 Hasta que halle lugar para el SEÑOR, morada para el Dios fuerte de Jacob.
6He aquí que oímos de ello en Efrata; Lo hallamos en los campos del bosque.
7 Entraremos en sus tabernáculos; ante el estrado de sus pies adoraremos.
8 Levántate, oh Jehová, a tu reposo; Tú, y el arca de tu poder.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y canten de alegría tus santos.
10 Por amor a David tu siervo, no vuelvas el rostro de tu ungido.
11 Jehová juró en verdad a David, y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardan mi pacto y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre.
13 Porque Jehová ha escogido a Sión; La ha querido para morada suya.
14 Este será mi descanso para siempre; Aquí moraré, porque la he deseado.
15 Bendeciré abundantemente su provisión; saciaré de pan a sus pobres.
16 También vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos cantarán con júbilo.
17 Allí haré reverdecer el cuerno de David; He dispuesto lámpara para mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de vergüenza, pero sobre él florecerá su corona.

CAPÍTULO 133

1 (Cántico gradual de David.) ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!
2 Es como el buen ungüento sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y desciende hasta el borde de sus vestiduras;
3 Como el rocío de Hermón, y como el rocío que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envió Jehová bendición, y vida eterna.

CAPÍTULO 134

1 Cántico gradual. He aquí, bendecid a Jehová, todos los siervos de Jehová, los que estáis de noche en la casa de Jehová.
2 Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová.
3 Jehová, que hizo los cielos y la tierra, te bendiga desde Sión.

CAPÍTULO 135

1 Alabad al Señor. Alabad el nombre del Señor; alabadle, siervos del Señor.
2 Vosotros que estáis en la casa de Jehová, en los atrios de la casa de nuestro Dios,
3 Alabad a Jehová, porque Jehová es bueno; Cantad a su nombre, porque es suave.
4 Porque Jehová ha escogido a Jacob para sí, Y a Israel como su especial tesoro.
5 Porque yo sé que Jehová es grande, y que el Señor nuestro, sobre todos los dioses.
6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, En los mares y en todos los abismos.
7 Él hace subir las nubes de los extremos de la tierra, hace los relámpagos con la lluvia, saca los vientos de sus depósitos.
8 El cual hirió a los primogénitos de Egipto, así de los hombres como de los animales.
9 El cual envió señales y milagros en medio de ti, oh Egipto, sobre Faraón, y sobre todos sus siervos.
10 El hirió a grandes naciones, y mató a reyes poderosos;
11 Sehón rey de los amorreos, y Og rey de Basán, y todos los reinos de Canaán;
12 Y dio la tierra de ellos en heredad, en heredad a Israel su pueblo.
13 Tu nombre, oh Jehová, permanece para siempre; Y tu memoria, oh Jehová, por todas las generaciones.
14 Porque Jehová juzgará a su pueblo, y se arrepentirá de sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres.
16 Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven;
17 Tienen oídos, pero no oyen; Ni hay aliento en su boca.
18 Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que en ellos confía.
19 Bendecid a Jehová, casa de Israel; bendecid a Jehová, casa de Aarón;
20 Casa de Leví, bendecid a Jehová; Los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová.
21 Bendito desde Sión el Señor, que habita en Jerusalén. Alabado sea el Señor.

CAPÍTULO 136

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia.
2 Dad gracias al Dios de dioses, Porque para siempre es su misericordia.
3 Dad gracias al Señor de señores, Porque para siempre es su misericordia.
4 Al único que hace grandes maravillas, Porque para siempre es su misericordia.
5 Al que hizo los cielos con sabiduría, Porque para siempre es su misericordia.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, Porque para siempre es su misericordia.
7 Al que hizo las grandes lumbreras, Porque para siempre es su misericordia;
8 El sol para que señorease en el día, Porque para siempre es su misericordia;
9 La luna y las estrellas para que señoreen en la noche, Porque para siempre es su misericordia.
10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, Porque para siempre es su misericordia;
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, Porque para siempre es su misericordia;
12 Con mano fuerte, y brazo extendido, Porque para siempre es su misericordia.
13 Al que dividió el Mar Rojo en partes, Porque para siempre es su misericordia;
14 E hizo pasar a Israel por en medio de ella, Porque para siempre es su misericordia;
15 Pero derribó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, Porque para siempre es su misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, Porque para siempre es su misericordia.
17 Al que hirió a grandes reyes, Porque para siempre es su misericordia;
18 Y mató a reyes famosos, Porque para siempre es su misericordia;
19 Sehón rey de los amorreos, Porque para siempre es su misericordia;
20 Y a Og rey de Basán, Porque para siempre es su misericordia;
21 Y dio la tierra de ellos en heredad, Porque para siempre es su misericordia;

22 En heredad a Israel su siervo, Porque para siempre es su misericordia.
23 El cual en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, Porque para siempre es su misericordia;
24 Y nos redimió de nuestros enemigos, Porque para siempre es su misericordia.
25 El da alimento a toda carne, Porque para siempre es su misericordia.
26 Dad gracias al Dios de los cielos, Porque para siempre es su misericordia.

CAPÍTULO 137

1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos allí, y aun llorábamos, acordándonos de Sión.
2 Colgamos nuestras arpas sobre los sauces que había en medio de ella.
3 Porque allí los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantáramos cánticos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos alguno de los cánticos de Sión.
4 ¿Cómo cantaremos el cántico de Jehová en tierra extraña?
5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.
6 Péguese mi lengua a mi paladar, si no me acuerdo de ti; Si no enaltezco a Jerusalén como principal motivo de mi gozo.
7 Acuérdate, oh Jehová, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén, Los cuales decían: Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos.
8 ¡Oh hija de Babilonia, que vas a ser destruida! Bienaventurado el que te pague como nos has servido.
9 Bienaventurado el que tome y estrelle tus niños contra las piedras.

CAPÍTULO 138

1 (Salmo de David.) Te alabaré con todo mi corazón; Delante de los dioses te cantaré salmos.
2 Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad; Porque has engrandecido tu nombre y tu palabra sobre todas las cosas.
3 El día que clamé, me respondiste, Y me fortaleciste con poder en mi alma.
4 Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra, Cuando oigan las palabras de tu boca.
5 Sí, cantarán en los caminos de Jehová, porque la gloria de Jehová es grande.
6 Aunque Jehová es excelso, mira a los humildes, Y conoce de lejos a los soberbios.
7 Aunque ande yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, Y me salvará tu diestra.
8 Jehová cumplirá su propósito en mí; Para siempre es tu misericordia, oh Jehová; No desampares la obra de tus manos.

CAPÍTULO 139

1 (Al músico principal. Salmo de David.) Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos.
3 Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos.
4 Porque aún no está la palabra en mi lengua, Pero he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
5 Por detrás y por delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano.
6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es elevado, no lo puedo alcanzar.
7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu, y a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás.
9 Si tomare las alas del alba, Y habitare en el extremo del mar,
10 Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra.
11 Si digo: Ciertamente las tinieblas me encubrirán, Y la noche resplandecerá en torno mío.
12 Aun las tinieblas no te encubren, y la noche resplandece como el día; lo mismo te sucede con la oscuridad que con la luz.
13 Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.
15 No te fue encubierto mi ser, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en lo más profundo de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi sustancia, cuando aún era imperfecta, y en tu libro estaban escritos todos mis miembros, los cuales fueron formados continuamente, cuando aún no existía ninguno de ellos.
17 ¡Cuán preciosos también me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!
18 Si los contara, serían más que la arena; Cuando despierto, aún estoy contigo.
19 Ciertamente tú matarás al impío, oh Dios; Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios.
20 Porque hablan maldad contra ti, Y tus enemigos toman tu nombre en vano.
21 ¿No aborrezco yo, oh Jehová, a los que te aborrecen, y me enojo con los que se levantan contra ti?
22 Los aborrezco con gran odio; los tengo por enemigos.
23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos;
24 Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.

CAPÍTULO 140

1 (Al músico principal. Salmo de David.) Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; líbrame del hombre violento;
2 Los cuales traman maldades en su corazón; Siempre se juntan para la guerra.
3 Afilaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios. (Selah)
4 Guárdame, oh Jehová, de mano del impío; líbrame del hombre violento, Que ha pensado destruir mis salidas.
5 Los soberbios me han escondido trampas y cuerdas; junto al camino han tendido red; me han tendido trampas. (Selah)

6 Yo dije a Jehová: Tú eres mi Dios; Oye, oh Jehová, la voz de mis súplicas.
7 Oh Dios, Jehová, fortaleza de mi salvación, Tú cubriste mi cabeza en el día de la batalla.
8 No concedas, oh Jehová, el deseo del impío, Ni favorezcas sus malos designios, Para que no se enaltezcan. (Selah)
9 En cuanto a la cabeza de los que me rodean, la maldad de sus labios los cubra.
10 Caigan sobre ellos carbones encendidos; sean echados al fuego, en cisternas profundas, para que no vuelvan a levantarse.
11 No permanezca en la tierra el que habla el mal; el mal perseguirá al hombre violento para derribarlo.
12 Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa de los afligidos, y el derecho de los pobres.
13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre; Los rectos morarán en tu presencia.

CAPÍTULO 141

1 (Salmo de David.) Jehová, a ti clamo; apresúrate a mí; escucha mi voz cuando a ti clamo.
2 Sea mi oración delante de ti como el incienso, y el levantamiento de mis manos como la ofrenda de la tarde.
3 Pon, oh Jehová, guarda a mi boca; Guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que mi corazón se incline a cosa mala, A hacer obras impías con los que hacen iniquidad; Ni coma yo de sus manjares.
5 Que el justo me castigue, será un favor; que me reprenda, ungüento excelente, que no me quebrantará la cabeza; porque también mi oración será en sus calamidades.
6 Cuando sus jueces sean derribados en pedregales, oirán mis palabras, porque son dulces.
7 Nuestros huesos están esparcidos a la boca del sepulcro, Como quien corta y parte la madera en la tierra.
8 Pero mis ojos están puestos en ti, oh Dios Jehová; En ti está mi confianza; No desampares mi alma.
9 Guárdame de las trampas que me han tendido, Y de las artimañas de los que hacen iniquidad.
10 Caigan los impíos en sus propias redes, mientras yo al menos me salvo.

CAPÍTULO 142

1 (Masquil de David; Oración cuando estaba en la cueva.) Con mi voz clamé a Jehová; Con mi voz a Jehová di mi súplica.
2 Delante de él derramé mi queja; Delante de él manifesté mi angustia.
3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda; En el camino en que yo andaba me tendieron lazos encubiertamente.
4 Miré a mi diestra, y observé, y no había quien me conociera; me faltó refugio, y no hubo quien cuidara de mi vida.
5 A ti clamé, oh Jehová, Y dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.
6 Atiende a mi clamor, porque estoy muy abatido; líbrame de mis perseguidores, porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; Me rodearán los justos, Porque tú me harás bien.

CAPÍTULO 143

1 (Salmo de David.) Escucha, oh Jehová, mi oración, escucha mis ruegos; Respóndeme según tu fidelidad, según tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo, porque delante de tus ojos ningún viviente será justificado.
3 Porque el enemigo ha perseguido mi alma, ha derribado por tierra mi vida, me ha hecho morar en tinieblas como a los que ya están muertos.
4 Por lo cual mi espíritu está angustiado dentro de mí, Y mi corazón está desolado dentro de mí.
5 Me acuerdo de los días antiguos; Medito en todas tus obras; Considero la obra de tus manos.
6 Extiendo hacia ti mis manos; Mi alma tiene sed de ti como la tierra sedienta. Selah.
7 Respóndeme pronto, oh Jehová; desfallece mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, Para que no sea yo semejante a los que descienden a la sepultura.
8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; Hazme saber el camino por el que debo andar, porque a ti he elevado mi alma.
9 Líbrame, oh Jehová, de mis enemigos; A ti he huido para esconderme.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu Espíritu es bueno; Guíame a tierra de rectitud.
11 Por amor de tu nombre, oh Jehová, me vivificarás; Por amor de tu justicia, saca mi alma de angustia.
12 Y por tu misericordia tala mis enemigos, Y destruye a todos los que afligen mi alma, porque yo soy tu siervo.

CAPÍTULO 144

1 (Salmo de David.) Bendito sea Jehová, roca mía, El que adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra;
2 Mi bondad y mi castillo; Mi alto refugio, y mi libertador; Mi escudo, y en quien confío; El que sujeta mi pueblo debajo de mí.
3 Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él te fijes, Y el hijo del hombre, para que lo tengas en cuenta?
4 El hombre es semejante a la vanidad; Sus días son como la sombra que pasa.
5 Inclina, oh Jehová, tus cielos, y desciende; Toca los montes, y humearán.
6 Lanza relámpagos, y dispáralos; Lanza tus saetas, y destrúyelos.
7 Envía tu mano desde lo alto; Líbrame, y sácame de las muchas aguas, De mano de hijos extraños;
8 Cuya boca habla vanidad, Y su diestra es diestra de mentira.
9 Te cantaré, oh Dios, un cántico nuevo; Con salterio y decacordio te salmearé.
10 Él da salvación a los reyes, Y libra a David su siervo de la espada hiriente.
11 Líbrame y rescátame de mano de los hijos extraños, Cuya boca habla vanidad, Y cuya diestra es diestra de mentira;

12 Para que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud, Y nuestras hijas como piedras angulares labradas a semejanza de un palacio;
13 Para que nuestros graneros estén llenos, Y haya toda clase de víveres; Para que nuestras ovejas crezcan por millares y por decenas de millares en nuestras calles;
14 Para que nuestros bueyes sean fuertes para el trabajo, para que no haya forzamiento de entrada ni de salida, ni quejas en nuestras calles.
15 Bienaventurado el pueblo que se halla en tal caso; sí, bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

CAPÍTULO 145

1 (Salmo de alabanza de David.) Yo te ensalzaré, mi Dios y mi rey, Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré, Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable.
4 Una generación a otra alabará tus obras, Y anunciará tus poderosos hechos.
5 Hablaré de la gloriosa gloria de tu majestad, Y de tus obras maravillosas.
6 Y hablarán del poder de tus hechos terribles, y yo publicaré tu grandeza.
7 Proclamarán abundantemente la memoria de tu muchedumbre de bondad, y cantarán tu justicia.
8 Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira y grande en misericordia.
9 Bueno es Jehová para con todos, Y sus misericordias sobre todas sus obras.
10 Todas tus obras te alabarán, oh Jehová, Y te bendecirán tus santos.
11 Hablarán de la gloria de tu reino, y hablarán de tu poder;
12 para dar a conocer a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, Y la gloria de la magnificencia de su reino.
13 Tu reino es reino eterno, y tu dominio por todas las generaciones.
14 Jehová sostiene a todos los que caen, Y levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en ti, Y tú les das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano, y sacias el deseo de todo ser viviente.
17 Justo es Jehová en todos sus caminos, Y misericordioso en todas sus obras.
18 Cercano está Jehová a todos los que le invocan, A todos los que le invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen; Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
20 Jehová guarda a todos los que le aman, Pero destruirá a todos los impíos.
21 Mi boca proclamará la alabanza de Jehová, Y bendiga toda carne su santo nombre eternamente y para siempre.

CAPÍTULO 146

1 Alabad al Señor. Alabad, alma mía, al Señor.
2 Alabaré a Jehová mientras yo viva; Cantaré salmos a mi Dios mientras yo viva.
3 No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.
4 Sale su aliento, vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos.
5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios.
6 El cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre;
7 El que hace justicia a los afligidos, que da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos,
8 Jehová abre los ojos de los ciegos, Jehová levanta a los encorvados; Jehová ama a los justos;
9 Jehová guarda a los extranjeros, y da socorro al huérfano y a la viuda; pero trastorna el camino de los impíos.
10 El Señor reinará eternamente; tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones. Alabad al Señor.

CAPÍTULO 147

1 Alabad a Jehová, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque es suave, y hermosa es la alabanza.
2 Jehová edifica a Jerusalén; recoge los desterrados de Israel.
3 Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres.
5 Grande es nuestro Señor, y de mucho poder; Su entendimiento es infinito.
6 Jehová levanta a los mansos, Y humilla hasta la tierra a los impíos.
7 Cantad a Jehová con alabanza; cantad con arpa a nuestro Dios.
8 El que cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace producir hierba en los montes.
9 Él da a las bestias su mantenimiento, Y a las crías de los cuervos que claman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo, Ni toma placer en las piernas del hombre.
11 Jehová se complace en los que le temen, En los que esperan en su misericordia.
12 Alaba a Jehová, oh Jerusalén; alaba a tu Dios, oh Sión.
13 Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas, Y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
14 Él pone paz en tus territorios, Y te sacia de lo mejor del trigo.
15 Él envía su mandamiento a la tierra; Su palabra corre velozmente.
16 Él da la nieve como lana, y esparce la escarcha como ceniza.
17 Arroja su hielo como pedazos de pan; ¿quién podrá sostenerse delante de su frío?
18 Envía su palabra, y los derrite; Hace soplar su viento, y corren las aguas.
19 Él revela su palabra a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna otra nación, ni sus juicios han sido conocidos. ¡Alabad a Jehová!

CAPÍTULO 148

1 Alabad a Jehová. Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas.
2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles; Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.
3 Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, estrellas luminosas.
4 Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová, Porque él mandó, y fueron creados.
6 Los estableció eternamente y para siempre; Les puso ley que no será quebrantada.
7 Alabad a Jehová desde la tierra, oh dragones, y desde todos los abismos;
8 Fuego y granizo, nieve y vapor, viento tempestuoso que cumple su palabra:
9Montes, y todos los collados; árboles fructíferos, y todos los cedros;
10 Bestias, y todo ganado, reptiles y aves voladoras;
11 Los reyes de la tierra, y todos los pueblos; los príncipes, y todos los jueces de la tierra;
12 Tanto a los jóvenes como a las doncellas, a los ancianos como a los niños;
13 Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es excelente; su gloria es sobre la tierra y sobre los cielos.
14 Ensalzará también el poder de su pueblo, la alabanza de todos sus santos, De los hijos de Israel, pueblo cercano a él. Alaben al Señor.

CAPÍTULO 149

1 Alabad a Jehová. Cantad a Jehová un cántico nuevo; su alabanza sea en la congregación de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor; Regocíjense los hijos de Sión en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza; Canten a él con pandero y arpa.
4 Porque Jehová se complace en su pueblo; Hermoseará a los humildes con la salvación.
5 Regocíjense los santos en su gloria; Canten en voz alta sobre sus lechos.
6 Sean los elogios de Dios en sus bocas, y espadas de dos filos en sus manos;
7 Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos;
8 Para atar a sus reyes con cadenas, y a sus nobles con grillos de hierro;
9 Para ejecutar en ellos el juicio decretado; Gloria tendrán todos sus santos. Alaben a Jehová.

CAPÍTULO 150

1 Alabad a Jehová; alabad a Dios en su santuario; alabadle en el firmamento de su poder.
2 Alabadle por sus hechos poderosos; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadle con sonido de trompeta; alabadle con salterio y arpa.
4 Alabadle con pandero y danza; alabadle con salterios y flautines.
5 Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos resonantes.
6 Todo lo que respira alabe al Señor. Alabad al Señor.